

2ej. 117

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA



EL DESEO Y LA LEY.

UNA APROXIMACION PSICOANALITICA

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

FRANCISCO FERNANDO VAZQUEZ MALAGAMBA

1 9 8 2



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

.INDICE.

INTRODUCCION.....	1
EL DESEO Y LA LEY VIDA Y MUERTE.....	6
EL DESEO Y LA LEY FORMACIONES SUSTITUTIVAS..	40
EL DESEO Y LA LEY CULTURA.....	87
CONCLUSIONES.....	110
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	113
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	133

INTRODUCCION

Desde la creación del psicoanálisis por Sigmund --- Freud han surgido nuevas direcciones y desarrollos; algunos -- ya dados en tiempos de Freud, por ejemplo los de Jung y Ad -- ler, Freud se ve en la necesidad de proteger al psicoanálisis de lo que él considera desviaciones del conocimiento verdade-- ro, lo que ahora se conoce como resistencias epistemológicas, y que Freud considera como paralelas a las resistencias da -- das en la situación analítica. Freud define a la escuela freu-- diana con sus conceptos claves: la transferencia, la teoría -- de la libido y por lo tanto de la sexualidad infantil, el in-- conciente psíquico y sus determinaciones. Freud afirma que el psicoanálisis esta edificado sobre esa base, y los que no -- acepten dichos principios, no pertenecen al psicoanálisis, -- así la escuela freudiana y el psicoanálisis vienen a ser lo -- mismo.

El deseo y la Ley forman parte del aparato teórico-- del psicoanálisis, y son el tema de este trabajo. El desarro-- llo del tema se hace a partir de la obra de Sigmund Freud, y-- las entradas que da a dos autores principalmente: Melanie -- Klein, y, Jaques Lacan, con discípulos de ellos como Pichón -- Riviere, Joan Riviere, José R. Paz, Jean Laplanche, Serge Le-- claire, etc.

Son sabidas las discusiones entre los mismos psicoanalistas y la polémica por la validez de cada escuela, en -- este trabajo demostraremos; que no hay razón, en que el lacaniano se encierre en Lacan y olvide los otros conocimientos, -- así pensamos que el deseo y la Ley reúne a varios autores, -- en los que no puede hacerse un descarte por disociación, es -- decir, por ejemplo pensar que todo en Lacan es verdad, y que los seguidores de Klein están perdidos en la obscuridad de la ilusión científica; sabemos que no son los únicos psicoanalistas, pero son los estudiados en este trabajo, debido que consideramos que son los más importantes en relación con el tema a tratar.

El deseo y la Ley son conceptos, que no sólo son -- importantes para el psicoanalista, sino que para cualquier -- profesionalista que tenga relación con el hombre, en este caso del psicólogo, es sabido que Freud considera al psicoanálisis como la psicología profunda; en cualquier tipo de terapia el conocimiento que dan estos conceptos son de valiosa ayuda, -- así no se trate de una situación analítica, así pensamos que son conocimientos necesarios en la formación del psicólogo.

El trabajo consta de 4 capítulos: El deseo y la Ley en su significado de vida y muerte. El segundo capítulo, el -- deseo y la Ley en las formaciones sustitutivas, en el tercer capítulo su relación con la Cultura y, para finalizar, las --

Conclusiones.

En el primer capítulo se estudia a partir de definiciones generales: el deseo como la sustracción de la necesidad a la demanda cuando se encuentra constituido el Otro, el inconciente, esto es, cuando el deseo se encuentra unido a la Ley, que es la prohibición doble, por un lado, de que el hijo debe renunciar a su deseo por la madre, y por el otro lado, - la prohibición a la madre de reintegrar el producto, es decir el hijo. Se estudia también, al deseo cuando no se encuentra unido a la Ley, es decir, cuando aparece en la demanda de -- amor, cuando la prohibición no se hace desde dentro, desde el inconciente; por lo que se hace un estudio de la ontogenia, - es decir de la evolución de la libido en sus etapas y posi -- ciones. Al hacer el estudio de la libido que es la energía de la pulsión sexual, se hace la distinción entre lo biológico- que es el instinto y su apuntalamiento que origina la pul -- sión sexual, con sus representaciones y principios energéti -- cos (constancia, nirvana), se estudia la pulsión de muerte, - con sus puntos oscuros, sin resolverse totalmente la proble -- mática, puesto que los temas nunca están cerrados a nuevos es -- tudios, se concluye con el aspecto de vida y muerte inconcien -- tes, estructurados en el Otro, y, que están constituidos por -- los deseos y las prohibiciones esenciales.

En el segundo capítulo se hace un estudio de las --

formaciones sustitutivas, como lo son: los síntomas, el sueño, el acto fallido; en ellos encontramos al Otro (inconciente) como causa. En cuanto a los síntomas: el punto más oscuro de la forclusion en la psicosis, los problemas de su tratamiento; así como en las neurosis, en la obsesiva la dependencia con el Otro, y en la histéria, la dependencia en la fijación del deseo en un otro. En los sueños, el inconciente como motor del sueño, y en los chistes y actos fallidos, como instancia perturbadora en el caso del acto fallido, y, como doble mensaje del deseo y la prohibición en el chiste (metáfora).

Lo anterior en cuanto a la corriente lacaniana, pero se señalan los aportes de Melanie Klein y sus seguidores, en cuanto a la fragmentación voraz en la psicosis, en cuanto a la estructura sintomática con un núcleo central depresivo, y en cuanto al manejo de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva.

En el tercer capítulo, el Otro se señala como compañero del lenguaje, y por lo tanto con una referencia cultural, se borra la diferencia entre psicología individual y social, se estudian las actitudes en cuanto a la Ley: la obediencia (esclavo), el mandato (amo), y, la lucha por el deseo (héroe). Se señala el problema de lo absoluto y lo relativo, del amor como lo verdadero, del problema del ser, y de la mi-

seria psicológica de las masas, es decir, el papel de la ilusión dentro del problema del dominio, con la explicación dada por las representaciones y afectos inconcientes.

Al final se hará una pequeña conclusión del trabajo desarrollado.

Cada capítulo tiene un apartado especial de las referencias bibliográficas que aparecen en el texto, además de algunas citas explicativas del mismo. Terminando con una bibliografía general de la obra.

I.- EL DESEO Y LA LEY, SEXUALIDAD Y MUERTE.

Con los significantes (sonidos estructurados de acuerdo a un sistema) deseo y Ley (con mayúscula) se evocan multiplicidad de significados (significante que significa), como sucede con cualquier significante, así lo demostro F. Saussure (0). Es en la ciencia y en los campos específicos de ella, en este caso del psicoanálisis donde se emprende la tarea de especificar sus significados, aceptando que el deseo y la Ley tengan significado como conceptos de la ciencia psicoanalítica.

Con las aportaciones de Lacan y su propósito de colocar al deseo como centro de la práctica analítica es como ha tomado lugar el trabajo sobre estos conceptos, que como muchos -- otros aparecen ya en la obra de Sigmund Freud. De entre los seguidores de la llamada Escuela Freudiana, título de una obra de Freud en la que trata de delimitar a los seguidores y, propiamente a los practicantes del psicoanálisis, se encuentra J. - Lacan, en dicha obra Freud (1) señala la transferencia, la teoría de la libido y el inconciente como conceptos claves que enmarcan esta escuela, los que dejan de aceptar alguno de ellos, -- por definición del autor, quedan fuera de dicha escuela, así el deseo y la Ley se incluyen en este trabajo dentro de la perspectiva de la Escuela Freudiana. Entre los seguidores de dicha escuela, Lacan destaca la importancia del deseo y la Ley, reto-

mando el camino de Freud, ya señalado también en Historia del Movimiento Psicoanalítico (2), y en otras obras freudianas, - señalando las resistencias contra estos conceptos y las des--viaciones en la práctica analítica; así, lo que Lacan señala es que el deseo y la Ley, forman parte indispensable del trabajo analítico, el centro de la práctica analítica.

Se entiende por centro conceptual, concepto (s) de los que parten y terminan ramificaciones conceptuales del discurso científico, por lo que para entender el significado de dichos conceptos, hay que revisar la teoría analítica, y, usaremos este término para referirnos a la Escuela Freudiana. -- Tenemos pues, que el deseo tiene relación con la libido, con el inconsciente y con la transferencia, lo mismo sucede con la Ley.

El concepto de Ley, es en una definición de Levi- - Strauss (3); "El hecho de la regla, encarada de manera por -- completo independiente de sus modalidades, constituye, la -- esencia misma de la prohibición del incesto, ya que si la -- naturaleza abandona la alianza al azar y a lo indeterminado - es imposible para la cultura no introducir un orden, de cualquier clase que sea, allí donde no existe ninguno " Así la -- Ley, independientemente de sus modalidades (ley con minúscu--la), es la prohibición al incesto, que se encuentra donde se-

encuentra la cultura, es el primer orden (en sus dos significados, de ordenado y de mandato), separa a los objetos sexuales en permitidos y prohibidos, es también la base de las demás leyes y del paso del animal al hombre. La prohibición al incesto es un enunciado, el enunciado de la Ley, que está sobrepuesto al orden animal basado en la fuerza del más fuerte; así el lenguaje nace con el hombre. De esta definición general de la Ley, escrita por el sociólogo Levi-Strauss, partiremos al campo psicoanalítico, donde hay el concepto fundamental del Complejo de Edipo, donde se inserta el problema de la Ley, ya en otro campo.

El deseo, lo definiremos desde el principio dentro del campo psicoanalítico y tomando la definición de Lacan (4): "Así el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su hendidura (Spaltung) "El deseo no aparece de manera directa, es decir manifiesta, el deseo es el lenguaje pulsional que no aparece en la demanda, es el apetito sexual que no aparece en lo manifiesto, en la demanda, son las representaciones reprimidas por el corte que establece la prohibición (Ley); así la demanda habla del deseo, y sabemos que toda demanda, es en el fondo una demanda de amor, cuando el apetito sexual no es inconsciente aparece la palabra llena, esto en una primera definición, -

que será desarrollada, empezando para su análisis, con la ---
Obra de Sigmund Freud.

El deseo aparece en la obra de Sigmund Freud desde sus inicios, en la Interpretación de los Sueños (5), aparece la fórmula: "El sueño es una realización alucinatoria de deseos infantiles reprimidos", los deseos en esa obra, reprimidos, son los sexuales y específicamente hablando los edípicos. En sus Tres Ensayos Para Una Teoría Sexual, habla del deseo, en el chupeteo oral del dedo del niño, en el que Freud afirma, que el niño alucina el pecho con el chupeteo, reproduciendo al objeto y el gozo, y se puede decir que lo desea (6). El deseo en estos dos ejemplos es un deseo sexual, en el primer caso, en el sueño, de un deseo reprimido, en el segundo, la alucinación de la huella mnémica de la satisfacción, en ambos casos es la realización alucinatoria del deseo, en el sueño puede estar disfrazado (censurado).

En estas dos aproximaciones el deseo no forma parte del yo, en el caso del sueño el deseo ha sido reprimido por el yo, en el segundo, es un yo incipiente, regido por el principio del placer que no puede todavía ligar suficientemente las cargas libres (proceso del inconciente) que provocan la alucinación; sabemos como lo demuestra Laplanche en su obra (7) Vida y Muerte en Psicoanálisis, que el yo tiene como una-

de sus primeras funciones, la de inhibir las cargas energéticas.

Diremos pues, que el deseo es inconciente, sin desconocer que Freud (traducción de Lopes-Ballesteros) escribe de deseo de dormir, deseo del yo, esto lo llamaremos mejor, anhelos, intereses del yo, para hacer una distinción. La demanda surge en el habla, es el yo el que demanda (nivel manifiesto), y es a partir de la demanda como llegamos a lo inconciente, el deseo (8); pero es claro como ya lo escribimos, que la demanda puede ceder su lugar a la palabra llena, a la verdad que habla en el sujeto.

De acuerdo con Lacan, el yo habla, pero nos habla de lo otro, del Otro (con mayúsculas), del deseo inconciente, tenemos pues, al sujeto inconciente del deseo, que lo percibe como una otredad (Otro), al sujeto de la barra, del corte, de las resistencias, al de los significados inconcientes.

La demanda es el discurso, la palabra vacía en términos de Lacan, ya que en ella aparece indirectamente (latente) el deseo, y este es la sustracción de la necesidad a la demanda, aclaremos ahora el concepto de necesidad.

Se puede hablar de necesidades en los animales, los que ante la estimulación interna o externa dan un conjunto de respuestas fijas o instintivas. Los etólogos utilizan el concepto de instinto para explicar las respuestas fijas

de los animales para la satisfacción de sus "necesidades", sobrevivir y reproducirse, por lo que es aceptado hablar de instintos en los animales (el orden natural), estos instintos son propios de la especie, se manifiestan de igual forma en los miembros de una misma especie (se entiende sus variadas formas en la división de las funciones, por ejemplo en las hormigas, pero estas divisiones y especializaciones son fijas), los instintos cambian por la evolución. La palabra instinto tiene por tanto una connotación biológica.

En el hombre, se discute la existencia o no de instintos. Freud no era ajeno a este problema, en la traducción de López-Ballesteros de la obra freudiana, aparece la palabra instinto, y, muchas veces sin que se especifique su significado; es en la obra: *El Intestino y sus Destinos* (10), donde Freud lo precisa: "El instinto (Trieb) sería entonces un estímulo para lo psíquico", desarrolla el concepto", En primer lugar los estímulos instintivos no proceden del mundo exterior, sino del interior del organismo... Al estímulo lo denominaremos mejor necesidad, y lo que suprime esta necesidad es la satisfacción. Esto puede ser alcanzado únicamente por una transformación adecuada de la fuente de estímulo interna." Para aclarar la relación entre lo biológico y lo anímico escribe: "Si consideramos la vida anímico desde el punto de vista biológico se nos muestra el instinto como un concepto límite entre-

lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de -- los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático".

Tenemos que la necesidad es la estimulación del instinto (Trieb), y subrayemos el Trieb, como lo señala Laplanche en Vida y Muerte en Psicoanálisis (II), en el original alemán aparecen dos términos, trieb e Instinkt, que en la traducción al español de López-Ballesteros se traducen indistintamente -- por instinto, pero que sería correcto evitar las confusiones, -- así, trieb sería traducido como pulsión, y instinkt como instinto. Así pues, instinto se refiere en el hombre a lo biológico que hay en él, y la pulsión a su apuntalamiento en la psique; tenemos que la necesidad, lo pulsional que no aparece en la demanda es el deseo. Pero esta necesidad como lo dice Lacan (12) aparece también bajo el dominio de los significantes, bajo el influjo del lenguaje. Hay por lo tanto necesidades -- que aparecen en la demanda y otras que no, para estas últimas reservamos el nombre de deseo, y tanto el deseo como la demanda y la necesidad se encuentran bajo el influjo del lenguaje, -- de los significantes.

Como lo demuestra la práctica analítica es lo sexual y la muerte que lleva consigo (a nivel imaginario) lo que no -- aparece en la demanda, por lo que el Otro está (situación) --

constituido por la pulsión sexual y la de muerte, por los significantes sexuales y de muerte, por los deseos sexuales y de muerte, que se encuentran unidos a la Ley.

Regresemos al problema de los instintos en el hombre, tendríamos que la pulsión tiene una relación con el instinto, diríamos entonces que la pulsión se apunala en la función del instinto, en el estudio realizado por Laplanche, donde a partir de los Tres Ensayos Para una Teoría Sexual de Freud, señala como la pulsión sexual se va haciendo independiente del instinto, del acto de mamar instintivo al chupeteo pulsional, que lleva consigo no sólo la carga, sino también la representación (13).

El papel de la Ley, en relación al deseo, es que las necesidades no aparecen en la demanda, y que constituyen el deseo, no aparecen por la Ley, lo que Lacan llama (14) el Nombre del Padre, el padre que enuncia la Ley de la colectividad, la de prohibir el incesto, Ley esencia de las leyes y que Freud llamo el Edipo, la ley del destino y la lucha contra los dioses, para un final poético de castigo en esa Ley, Edipo arrancándose los ojos, llamada por Freud, como la simbolización de la castración, ese castigo imaginario de la Ley del Otro, como dice Lacan: "La verdadera función del padre que en el fondo es la de unir (y no la de oponer) un deseo a la Ley" (15). Y esto a propósito de la imagen que cierra los-

ojos, la del padre, para que este deseo no muera.

El deseo está unido a la Ley, desde el Edipo (las psicosis son un caso especial) no existe deseo sin Ley, ni Ley sin deseo, la función del padre es la de unir el deseo a la Ley (nos referimos a Un Padre, que no es necesariamente el padre real), y el Padre como enunciador de la Ley aparece en el segundo tiempo del Edipo como lo afirma Lacan en las Formaciones del Inconciente (16). Lacan desarrolla el Edipo de Freud en tres tiempos, como sabemos para Freud el Complejo de Edipo forma parte de la etapa fálica, que no debe ser llamada genital, ya que lo genital vendría, si llega, después de la latencia y no antes como otros autores suponen, por ejemplo Melanie Klein, Ernest Jones; Freud en su trabajo sobre La Sexualidad Femenina (17) hace una crítica de estas concepciones. Después de aclarar que el término fálico se refiere a una no distinción de los órganos sexuales vagina-pene, sino que para el niño, las niñas y la madre, las mujeres en general tienen un pene (mujer fálica); y en la niña, su clitoris es en lo imaginario un pene chiquito donde no reconoce la existencia de la vagina (18). Melanie Klein sostiene que hay desde una etapa anterior al Edipo moral, "Un conocimiento inconciente de la vagina" (19), por parte de la niña, por lo que considera siguiendo a Jones, que el Falo no es una etapa-

de la libido, sino sólo un aspecto defensivo de la etapa genital, a diferencia de Freud que sostiene ese desconocimiento de la vagina tanto en el niño como en la niña, y que tiene tanta importancia en la evolución de ambos, ya sea en la femineidad de la niña, como en el renunciamiento en el niño (20), renunciamiento ya dado en la angustia de castración edípica.

Seguiremos la explicación freudiana y afirmaremos -- la existencia de una etapa fálica, en ella como habíamos dicho se encuentra el Complejo de Edipo, y este consiste para Freud, en su tipo simple cuando el niño elige a la madre como objeto de su pulsión sexual, y el choque contra el padre poseedor de ese objeto y por ende rival, además de los otros rivales que son los hermanos; en esta situación, la pulsión de muerte mezclada con la sexual (ambivalencia) se dirige hacia el padre -- que aparece como obstáculo para estar con la madre. En Compendio de Psicoanálisis (21), Freud relata al niño que se pone -- feliz porque su padre sale de viaje y él puede dormir con su madre, pero cuando el padre regresa, el niño sale de la cama de mamá; también Freud señala la importancia del desplazamiento libidinal hacia el falo, allí se produce un prurito, excitación que se calma con el tocamiento de los genitales, y que va acompañado de fantasías, produciéndose las amenazas cada -- vez más fuertes contra esta práctica, hasta llegar a la amena-

za de castración, esta se asocia a la escena en la cual el niño se da cuenta de la carencia del pene en la madre, y el niño cree en la posibilidad de que la amenaza se cumpla, el niño -- renuncia al objeto sexual, protegiendo su narcisismo, renun -- ciando también al deseo de muerte contra el padre; dándose ge -- neralmente el Edipo simple invertido en el que el niño se iden -- tifica con el objeto descatectizado (la madre) y se comporta -- como niña frente al padre, abandonando finalmente su deseo --- frente al padre e identificándose con él, formando su ideal -- del yo, y el superyó, sufriendo por dolorosas unas cicatrices -- de la represión, es decir, el dolor es total, que se reprime -- y los deseos de la situación edípica pasan a ser inconcientes, reactivando las demás carencias infantiles, se constituye la -- amnesia infantil y la estructuración del aparato Psíquico (--- (ello, yo, superyó). El Edipo simple, más el Edipo invertido -- como en la situación que acabamos de describir en el caso del -- niño, forman el llamado Edipo Complejo, o Edipo Completo, que -- es el más frecuente en los hombres y que explica que en el hom -- bre se encuentren identificaciones tanto masculinas como feme -- ninas resultado de los deseos y las prohibiciones, la llamada -- bisexualidad psicológica.

Freud en su obra: Sobre la Sexualidad Femenina (22) -- estudia el Edipo en la niña y sus diferencias con el del niño: "Hemos reconocido hace tiempo que el desarrollo de la sexuali-

dad femenina se ve complicado por la necesidad de renunciar a la zona genital especialmente dominante, es decir al clitoris, en favor de una nueva zona, de la vagina. Ahora una segunda - mutación semejante, el trueque del primitivo objeto materno - por el padre, nos parece no menos característica e importan - te para la mujer". Más adelante escribe: "Primero, el análi - sis demostró que cuando la vinculación con el padre ha sido - particularmente intensa, siempre fue precedida por una fase - no menos intensa y apasionada de vinculación exclusivamente - materna". Y explica esta fijación a la madre: "Parece en efec - to, que este germen radica en el temor sorprendente, pero in - variablemente hallado a ser muerta (devorada) por la madre. - Es plausible conjeturar que dicha angustia corresponde a la -- hostilidad que la niña desarrolla contra su madre a causa de -- las múltiples restricciones impuestos por esta en el curso -- de la educación y de los cuidados corporales, y que el meca - nismo de la proyección sea facilitado por la inmadurez de la - organización psíquica infantil ". Continúa Freud: "Como quie - ra que sea, la esencia de la genitalidad femenina debe girar - alrededor del clitoris en la infancia. La vida sexual de la - mujer se divide siempre en dos fases, la primera de las cua - les siempre es de carácter masculino, mientras que sólo la se - gunda es de carácter femenino." Hasta aquí las citas de Freud, hay cuestiones esenciales en estas líneas que llevan a Freud

inclusive a decir, que no hay la existencia de una libido femenina, sino que esta es producto de la masculina, recordemos que en: El Instinto y sus Destinos, el instinto y la pulsión que se apuntala son en un principio activos, que el masoquismo es posterior al sadismo, que es necesaria una identificación con el dolor del otro para que se establezca el masoquismo, que Freud señala, es más frecuente en las mujeres (23).

Tenemos tres distinciones con respecto al niño: -- transferencia de los lazos maternos al padre, desplazamiento del clítoris (actividad fálica de la niña) a la vagina, paso de la masculinidad a la feminidad (la máscara de la feminidad); y otra muy importante es que si la castración determina en el niño el fin del Edipo, en la niña lo crea; pudiendo ocurrir tres cosas (24): La niña que se fija a la esperanza de que su clítoris crezca y que puede volverse homosexual, al no dar lugar al Complejo de Castración y a la envidia del pene; cuando se da la envidia del pene la niña cambia de objeto hacia el padre y renuncia a este deseo edípico por la frustración (prohibición) de sus deseos sexuales y de muerte hacia la madre, que aparece como rival, además de haber ya sido -- odiada (devorada) y no haberle dado un pene, lo que la niña siente como inferioridad. Estas decepciones provocan el fin del Edipo en la niña, y la creación de un ideal del yo con las

insignias masculinas al retirar las catexias del padre y reforzado con la actividad masculina pre-edípica con la madre. Si la niña sufre esta decepción es por la Ley del Otro del padre, y que dará origen al Otro de la niña, constituyéndose así la unión del deseo y la Ley.

Lacan en sus formaciones del Inconciente (25) desarrolla el Edipo freudiano en tres tiempos para recalcar que el deseo es el deseo del otro: en un primer tiempo el niño y su deseo del otro, de la madre, el deseo de la madre es el falo, -- por lo tanto el deseo del niño es ser el falo de la madre; en un segundo tiempo aparece la Ley del padre a través del discurso de la madre, empezando a aparecer ya la figura del padre como enunciador de la doble prohibición (Ley), por un lado al -- hijo, al que le prohíbe la unión con su objeto de deseo, es decir la madre, y por otro lado a la madre, a la que le prohíbe la reintegración del producto (hijo); en un tercer tiempo -- el niño renuncia a ser el falo, se identifica con el padre --- enunciador de la Ley, forma su ideal del yo, y se consuela con que en posteriores tiempos encontrará algún sustituto de su madre al ser como su padre (aspecto prescriptivo de la Ley). En la niña el primer tiempo se da igual que en el niño, ella es -- el deseo de la madre, el falo, sufre el Complejo de Castración que da lugar al segundo tiempo, aparece la Ley del Padre, ella renuncia a su deseo en un tercer tiempo, identificándose con --

este Un Padre (sus insignias) y formando su ideal del yo. En ambos casos el falo es determinante, el significante fálico es para Lacan (26) el significante significativo de los otros significantes; sabemos que el signo descompuesto en significante, significado, significa que un significado sólo puede serlo en cuanto significante, la terminación del significado de la cadena de significantes de una trama es el Falo.

En el ser humano, el Falo significa carencia, y es en la etapa fálica donde se reactivan las demás carencias a través del significante fálico como son: la carencia del pecho, de los excrementos, de la demanda de amor. Freud ya había señalado en su obra: Sobre las Transmutaciones de los Instintos y Especialmente del erotismo Anal (27), el desplazamiento de las heces-pene-niños-regalo-dinero; y como el dinero en el carácter anal tiene el significado inconciente de caca, de las cacas que regala a sus padres en la labor seductora-educacional, del niño que nace por el ano (teoría infantil del nacimiento), del hijo con la madre; significados inconcientes que como todos los que lo son, son reactivados por las experiencias externas adultas, y que prestan la carga afectiva importante para la conformación del carácter, así, jugar con las cacas, por labor educacional (represión), adulto educado y ahorrativo; así el carácter nos habla de las carencias, del falo, así el significante fálico, que es la ca -

rencia y la búsqueda del goce, reactiva las otras carencias, y goces, significándolas en el Otro del sujeto.

En la etapa fálica tenemos la castración imaginaria por el deseo y la Ley; Freud ya hablaba de la castración como la separación de algo, del propio cuerpo, en la etapa fálica, la separación del pene del cuerpo (falo en sentido imaginario). En la etapa anal la pérdida de las cacas, y el manejo o dominio sádico-anal, y en la etapa oral la separación del pecho, todas enmarcadas en la prohibición de la demanda de amor, y que provoca los llamados traumas del destete, del yo-ideal, y que se encuentran en los períodos narcisistas, donde el registro imaginario predomina sobre el simbólico y el real, es decir no hay una clara distinción yo-no yo. Así la etapa fálica sería la reactivación de las demás carencias, cuando se instaura el significante fálico (simbólico), el significante por lo tanto, del significado del deseo. Tenemos que el deseo será a nivel imaginario, el de no perder el pene en el hombre (miedo a la castración), en la mujer el de tener uno suyo, que da origen a la envidia del pene, al penis néid, a la dialéctica del deseo en la mujer; que reactivan los deseos de la fusión con el pecho (incorporación) y la retención de las cacas, deseos que forman el fondo de la Deuda Simbólica de Lacan (29), o la posición depresiva kleiniana como centro-

de las estructuras de personalidad. El falo da significado a la falta, a lo que falta, a lo que faltó, la castración, la marca de la muerte en la unión del deseo y la Ley.

A lo largo de este primer capítulo hemos usado la -- palabra deseo en dos sentidos: como reproducción alucinatoria - de la realización del deseo (el chupeteo) y como deseo reprimido, es decir, el término deseo con la característica de inconciente, ya que no aparece en la demanda, o en lo manifiesto, -- por ejemplo en el caso del sueño. Aclaremos que cuando hablamos del deseo unido a la Ley, hablamos de la culminación del Edipo, que es como hemos visto, cuando aparece el padre portador de la Ley, y de la prohibición por lo tanto (enunciado de la Ley), - causa que provoca (sobredeterminación del deseo) que en la demanda no aparezcan significados inconcientes a nivel manifiesto, y que deja un tesoro pulsional de deseo en el Otro. El yo reprime los deseos sexuales y de muerte edípicos, y estos quedan inconcientes, quedando inconcientes también los deseos orales y - anales; por lo que después de la etapa fálica, el deseo queda unido a la Ley.

Pero antes, sabemos por obras de Freud, por ejemplo el Yo y el Ello (30), que la represión es un proceso posterior a la etapa oral o anal, se podría decir que empieza a actuar ya en la etapa anal, pero no con la determinación de la etapa fáli

ca; hablamos del deseo en forma alucinatoria o fantaseada (registro imaginario) hasta antes de este proceso, se diría entonces que no ha actuado por introyección la Ley, y que es por -- eso, que en el niño aparecen con frecuencia la palabra pulsional. Sin embargo, desde el nacimiento, desde los tiempos alimenticios del bebé, la Ley actúa desde el exterior, pre-existe el nacimiento del sujeto, la ley Educacional, la del Hospital- la de los cuidados maternos; y como sabemos, la esencia de la Ley es la prohibición al Incesto (la doble prohibición de Un - Padre), sobre ésta se ha edificado todas las demás; por lo -- tanto en los primeros tiempos, hablamos de un deseo no unido a la Ley, en el Otro del sujeto, puesto que la función del pa -- dre en el Edipo no ha tenido todavía tiempo.

Surge aquí el problema, de que si la internaliza -- ción de la Ley, va acompañada de la represión, o si como lo -- afirma Melanie Klein, habría sentimientos de culpa tempranos, - en los que la introyección sería anterior a la represión, que se introyecta al término de la etapa fálica con la Ley, y el - cumplimiento de la metáfora paterna. El problema se resuelve - haciendo la distinción entre la culpa moral fálica, y la cul -- pa temprana más ligada a la demanda de amor, y a la pérdida -- del objeto de amor, sobre esta primera culpa, se edificará la culpa del deseo unido a la Ley, la llamada culpa moral. De --

acuerdo a lo anterior el yo utilizaría defensas más primitivas que la represión, y el deseo no está unido a la Ley; defensas que Melanie Klein engloba en sus conceptos sobre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, posiciones que si bien están determinadas históricamente en etapas de la vida, se presentan a lo largo de ella, así el deseo unido a la Ley, también utiliza otros mecanismos defensivos por parte del yo, además de la represión. Así concluimos que el deseo cuando no está unido a la Ley, se enfrenta a defensas anteriores a la represión, defensas del yo, sin olvidar que la Ley pre-existe al sujeto como cultura.

Para desarrollar el deseo no unido a la Ley (dentro del sujeto), es Melanie Klein a juicio del autor, una de las obras más interesantes, obra cuyo punto de partida como lo señala Freud en *Inhibición, Sintoma y Angustia* (31), es el objeto parcial descubierto por Karl Abraham; objeto parcial reconocido por Freud, por ejemplo en *Compendio de Psicoanálisis* (32): "El primer objeto erótico del niño es el pecho materno que lo nutre, el amor aparece en anáclisis con la satisfacción de las necesidades nutricias ...Este primer objeto se completa más tarde hasta formar la persona total de la madre, que no sólo alimenta, sino también cuida al niño y le despierta muchas otras sensaciones corporales, tanto placenteras como displacenteras. En el curso de la puericultura la madre se convierte en

primera seductora del niño... Por más tiempo que el niño haya sido alimentado por el pecho materno, el destete siempre dejará la impresión de que fue demasiado breve, demasiado escaso". En esta cita de Freud tenemos dos desarrollos posteriores importantes; objeto parcial-objeto total de K. Abraham, desarrollados por Melanie Klein, y la Deuda Simbólica de Lacan. Así Melanie Klein también pertenece a la Escuela Freudiana, y sin olvidar las críticas de Lacan a la primacía concedida a las relaciones-objetales por Klein, olvidándose del deseo es deseo del otro (primer tiempo del Edipo) (33); creemos importante el estudio de Melanie Klein y sus aportaciones sobre todo a la Teoría de las Psicosis y al estudio del niño (análisis infantil), y, por lo tanto de las primeras fases del desarrollo libidinal, del deseo que todavía no está unido a la Ley, dentro del sujeto.

A partir de esto se desprende una conclusión, la Ley no es sinónimo de superyó (en el sentido Kleiniano, de superyó-temprano), puesto que el superyó a raíz de los descubrimientos-kleinianos (34): "De acuerdo a nuestro punto de vista, aún los primeros objetos incorporados forman la base del superyó e influyen en su estructura". Así pues, habría un superyó estructurado en base a la incorporación de los primeros objetos, un superyó devorador y persecutorio, antes del superyó edípico de la etapa fálica, donde hay el enunciado de la Ley.

En las páginas anteriores se ha hecho un análisis del deseo en dos direcciones, una unido a la Ley, que hemos ubicado a partir de la etapa fálica, señalando la importancia de ser llamada así, y no etapa genital, esto sin descartar -- los aportes de otros autores, especialmente Melanie Klein; -- y, otra dirección, la del deseo no unido a la Ley, antes del Edipo freudiano, en la que el deseo aparece como alucinación, fantasía y palabra, que es preciso aclarar ahora, y en la que tomaremos como aporte principal la teoría de Melanie Klein.

La primera distinción la haremos entre deseo, alucinación y fantasía; el deseo, sería el apuntalamiento y la independencia de la pulsión, a partir de los instintos, hablamos por lo tanto de un aspecto energético o económico y de las representaciones que cargan, estas representaciones pueden ser de cosas o de palabras, huellas mnémicas visuales o auditivas; hemos dicho que el deseo es de muerte y sexual, y que en las fantasías como en los sueños y alucinaciones, lo que hay es una realización de deseos, esto es son efectos del deseo, pero pueden no ser el mismo deseo, por ejemplo: la de -- formación onírica (35). También hemos señalado al sueño como una realización alucinatoria de deseos; por lo que la materia prima de los sueños, las fantasías, como de las alucinaciones son los deseos sexuales y de muerte; estos deseos en un principio no presentan gran deformación (censura) y se ma-

nifiestan más o menos claramente, la diferencia entre el sueño y la alucinación sería el tiempo del sujeto, uno ocurre de manera normal (el sueño) durante el dormir, mientras que la alucinación ocurre en un estado narcisista sin que se presente al mismo tiempo el dormir, así la fantasía también llamada por -- Freud los sueños diurnos, que se presentan en la vigilia; la diferencia entre la fantasía y la alucinación esta dada por -- el grado de narcisismo yo-no yo, en la que el principio de realidad juega un papel determinante, llegándose a perder en el -- caso de la alucinación (36); en las tres: sueños, alucinaciones y deseos, hay un predominio del registro imaginario y por lo tanto del yo ideal y del ideal del yo, teniendo un desarrollo progresivo de la alucinación a la fantasía, ya que en esta última hay un mayor grado de contacto con lo real, y el yo, -- ha madurado un poco más en su función inhibidora y ligadora de las cargas y representaciones.

Al producirse la anaclisis (apuntalamiento) de la - pulsión sexual esta se hace independiente de los instintos y - pulsiones de conservación (hambre, sed), el niño ha introyectado el pecho, y este forma el núcleo del yo, como lo señala - M. Klein en Envidia y Gratitud (37). Este pecho bueno producto de la satisfacción de la pulsión de hambre, se ha hecho independiente de la función de autoconservación y ha adquirido -- otra, el chupeteo (función sexual), y en ella se infiere y el-

análisis de niños lo demuestra, que el niño alucina el pecho, - que lo goza; este pecho es el representante de la vida, puesto que su primera función fue la de dar el alimento, la supervivencia; pero hasta aquí sólo se ha analizado la función sexual producto de la anaclisis que lleva al chupeteo, la pulsión de muerte con la frustración y desde el origen según M. Klein: -- (38).

"La ansiedad primordial, de acuerdo con mi punto de vista, que difiere del de Freud, de la amenaza de ser aniquilado por el instinto de muerte que actúa dentro del individuo, - y el yo, al servicio del instinto de vida - y probablemente - puesto en acción por él - el que hasta cierto punto desvía esa amenaza hacia el exterior ". Provoca deseos de muerte contra - ese yo, con su núcleo, el pecho.

Una diferencia entre la teoría de Freud o de Lacan, y la de M. Klein es el papel fundamental que le atribuye a la pulsión de muerte, y la lleva a formular que la angustia fundamental primordial es producto de esa amenaza de la pulsión de muerte al sujeto (yo); esta ansiedad provoca las primeras defensas de la llamada posición esquizo-paranoide, y la primera defensa de la proyección hacia el exterior de esa amenaza que parte del instinto de muerte (pulsión), y que sólo puede ser frenada por la proyección de una parte hacia el exterior.

Esta proyección de la pulsión de muerte, lleva a --

atacar al objeto externo y se produce la envidia, que es el deseo de destruir al objeto que se fantasea como no dador de lo bueno que posee, de la satisfacción, resultando una introyec - cion voraz del objeto, quedando en el interior un pecho malo - (disociación con el pecho bueno) persecutorio, que vuelve a -- amenazar con destruir el pecho bueno que forma el núcleo del - yo; siguiéndose así la dinámica deseos-defensa, disminución -- del narcisismo o en algunos casos en que la envidia y la voracidad es excesiva, un aumento en el narcisismo, pero en la nor - malidad cuando la envidia y la voracidad no son excesivos, un desarrollo en el yo, que adquiere confianza en la defensa de - esta angustia o ansiedad primordial.

Estos productos introyectados producto de la envi - dia y la voracidad y de sus respectivos deseos son llevados al inconciente por disociaciones y fragmentaciones muy primitivas y forman parte esencial del tratamiento de las psicosis. Se - ñala M. Klein: "Pero bajo el peso de la ansiedad aguda, aque - llos y otras figuras terroríficas son disociados de un modo di - ferente de aquél por el cual se forma el superyó y son relega - dos a estratos más profundos del inconciente. La diferencia -- entre estos dos modos de disociación - y esto quizá pueda acla - rar muchas formas de disociación aún oscuras - es que en la -- disociación de figuras terroríficas la separación parece predom - inar, mientras que en la formación del superyó se realiza con

un dominio de la fusión de los instintos" (39). Aclara M. Klein la importancia de las experiencias buenas (satisfactorias) y de los factores constitucionales, para que esta disociación de figuras terroríficas no se de, y predomine así la fusión de los instintos, y así un desarrollo del yo y de la salud. En este momento, lo que nos importa analizar es ésta introducción de la pulsión de muerte.

En la angustia fundamental de M. Klein como ha hemos-dicho, es la pulsión de muerte lo determinante, decíamos que en Freud no era igual, en Inhibición, Síntoma y Angustia, Freud escribe: "El niño de pecho demanda la percepción de la madre, es porque la experiencia le ha enseñado que aquella satisface sin dilación sus necesidades. La situación que considera como un peligro y contra la cual quier hallarse asegurado es la de la insatisfacción, la del crecimiento de la tensión de la necesidad, contra la cual es impotente. Creemos que desde este punto de vista se alcanza ya todo. La situación de insatisfacción, en la cual las magnitudes de estímulo alcanzan proporciones muy displacientes, sin aprovechamiento psíquico que las domine, ni derivación alguna, es la que ha de ser para el niño análoga a la experiencia del nacimiento, constituyéndose la situación de peligro" (40). Continúa Freud más adelante (41); "La relación objetal psíquica con su madre sustituye para el niño la situación fetal biológica. No debemos olvidar que en la vida intrau-

terina no existía objeto ninguno, no siéndolo por tanto tampoco la madre. Fácilmente se ve que no puede pensarse ya en una derivación por reacción del trauma del nacimiento, ni atribuir a la angustia otra función que la de una señal preventiva a en caminar la situación de peligro. Veamos ahora la condición de la angustia ante la pérdida del objeto. La siguiente transformación de la angustia o sea, el miedo a la castración que surge en la fase fálica, es una angustia ante la separación, enlazada en la misma condición. El peligro es aquí ser separado de los genitales". En Freud la angustia es pues, primero en el nacimiento una sobrecarga de energía lo que provoca un displacer y la respuesta modelo que acompañará a las siguientes angustias ya va acompañado de representaciones de los objetos, - la pérdida del objeto, del destete, de las cacas, de los genitales; en todas la separación, como la separación de la vida intrauterina, que deja la huella energética que pone en marcha a la angustia como señal ante el peligro, la impotencia ante la sobre-estimulación de la pulsión, que no tiene un aprovechamiento psíquico, la energía es la energía de la pulsión sexual, de la libido. Tenemos pues, el enlazamiento de las separaciones infantiles: nacimiento, pecho, madre, cacas, castración, - la angustia del peligro ante la separación.

Para Freud la muerte no tiene representación, la -- muerte por lo tanto se representa como la ausencia de vida --

(la separación), así la costumbre primitiva de enterrar a los muertos con sus pertenencias, o hablar del Mictlán como el pe regrinaje de los muertos en otro lugar (separación); la muerte y su representación es o ausencia de vida, o, una muerte - con aspectos de la vida, que da lugar a un duelo por el muerto, y el dolor o aflicción por la separación.

En la teoría psicoanalítica el aspecto energético - es uno de los más abstractos (metapsicología) y de los menos estudiados, así Freud no alcanzó a resolver si el instinto -- de muerte y por lo tanto la pulsión de muerte tiene energía - propia, es decir, hablar de una energía de muerte, punto que deja Freud para futuras investigaciones, así en los sentimientos de culpa (42), el superyó acusa al yo, con energía libidinal y con energía de la pulsión de ¿muerte?; algunos autores como Laplanche sostienen que la única energía psíquica es la Libido (43); y otros más piensan que hablar de energía psíquica es escolástico como Held (44).

Sin embargo a partir de Freud, algunos autores hablan de energía de muerte y energía libidinal; las dos con un origen instintivo (biológico), si queremos ver así las bases energéticas de los deseos sexuales y de muerte, los deseos sexuales estarían cargados por energía libidinal, las necesidades de autoconservación (pulsión) por la libido del yo dessexualizada (45), y los deseos de muerte por la llamada ener-

gía de muerte. Otra explicación sería la de Laplanche que piensa (46), que la energía libidinal libre regida por el principio del Nirvana de reducción de la tensión a cero, esto es, -- vaciamiento de la energía y por lo tanto muerte del sujeto, sería la energía de la pulsión de muerte, dejando a la energía libidinal ligada las funciones del orden vital, o de la vida.- Según Laplanche de libido sería la única energía, ligada (vida), libre y por el principio de Nirvana (muerte); el principio de Constancia (homeostasis y el de Placer serían los principios de la libido de vida.

Otra teoría es la de Jung, que afirma la existencia de una energía única, que tomaría aspectos de vida y de muerte.

Este aspecto energético presenta el problema de las concepciones mencionadas, y de la especulación, por lo que sostenemos que hay energía psíquica que carga las representaciones, y esta energía puede ser interpretada de varias maneras, en este trabajo hablaremos de energía de muerte y energía libidinal, la primera, la de muerte puede ser interpretada tanto en la concepción de una energía propia, y quizá con más propiedad, para no hablar de una anti-energía, de la teoría de Laplanche, la energía de muerte como el vaciamiento de la energía libidinal ligada, esto es, elaborada psíquicamente cuando es de vida-ligada. Cuando la energía libidinal, se vacía, esto

es, no está ligada sino libre y se rige por el principio de Nirvana, se le llama energía de muerte.

Cuando hablamos de deseos de muerte y de sexualidad, entendemos ciertas representaciones inconscientes cargadas (energía psíquica): así en el pecho bueno hablamos de una representación cargada (catectizada) por la libido sexual, punto en que el psicoanálisis no tiene duda (Klein), si este pecho no aparece como satisfactor, hay una carga excesiva de estimulación libidinal, que provoca un estado displacentero, y la angustia como señal de peligro, que reproduce el modelo energético del nacimiento (Trauma); en donde la angustia tiene un origen directo con la sobrecarga libidinal; y siendo la ausencia del objeto, la separación, el peligro, la señal de angustia y la representación de la muerte (separación) como la ausencia de vida. Así la castración es representación de muerte, la angustia moral ante el superyó también. Estas angustias reactivarán energía psíquica libre, sobrecarga de ella, displacer, romperían la homeostasis (principio de Constancia) y se moverían por el principio de Nirvana y la actuación de la Pulsión de Muerte. Tenemos ya aquí la relación de las dos pulsiones, la sexual y la de muerte, ambas apuntaladas a partir del instinto de autoconservación, encontrándose que la angustia fundamental kleiniana y la libidinal freudiana se complementan, y no se excluyen. Sería la triada: libido- frustración (prohibición)- agresión. Acompañada de-

la angustia de la prohibición (muerte), que provoca la separación.

Esto hablando en términos de pulsión, ya que a nivel del instinto, si hay una energía de muerte como lo supone M. Klein, a nivel constitucional, esta energía que amenaza al sujeto sería expulsada al exterior como primer mecanismo. En la relación con el pecho (relación psíquica) el objeto pasa a ser introyectado después de haber sido cargado libidinalmente (catexia del objeto) y así formar el núcleo del yo, pero antes ya estaba el modelo del trauma del nacimiento, así si esta angustia primordial keliniana no es la más importante, si es tan importante como la de origen sexual; por lo que no hay que partir a la teoría en primicias, cuando los dos principios tienen su importancia en el proceso, así como lo dice Lacan cuando escribe acerca del padre ideal muy amado, es --- también el padre muerto, por lo que los deseos sexuales y de muerte son tratados en este trabajo con la misma importancia, recalcando la supervivencia por la demanda de amor, pero se reconoce la existencia siempre presente de la muerte en la situación psíquica, ya sea con energía libidinal regida por el principio de Nirvana o con su propia energía, no teniéndose los elementos para resolver tal cuestión.

Vemos pues, que el deseo se encuentra ligado a la -

angustia, antes de estar unido a la Ley, aunque en la etapa fálica y posteriormente si se ha cumplido la metáfora paterna, este deseo presenta angustia, y esta sería la señal de peligro de la emersión a la conciencia del deseo, señal que pone en marcha el mecanismo de la represión.

Antes de la etapa fálica, de la angustia de castración y del deseo Edípico; está la angustia y su deseo de no separarse del pecho, del objeto total, la llamada posición depresiva kleiniana enmarcada por la ambivalencia para con el objeto, las culpas por la destrucción del objeto, los deseos sádicos y de manipulación del objeto, los deseos de envidia, de voracidad, el de expulsar, envenenar, en fin, todos los deseos sexuales y de muerte, de que son capaces los niños, de deseos que van acompañados antes de la Ley, de la angustia, ya que el niño, que no hace lo que sus padres le dicen que haga, corre el peligro de perder el amor de ellos, y quedar sumido ante una gran impotencia, y la prohibición de sus deseos y necesidades, antes de la Ley, tenemos pues, la prohibición del amor, y ya hemos dicho que para que el niño pequeño sobreviva, esta demanda debe ser satisfecha por lo menos en una buena parte, si no hay amor del otro, el niño muere, en términos reales.

Las defensas son ante un peligro interno, la angustia es la señal de peligro, y este peligro es la sobre-excita

ción pulsional por la separación o pérdida del objeto, esta - pérdida está marcada por el deseo, el niño imagina que por al gún deseo considerado perverso, el perdió el amor; por lo tan- to, el deseo y la separación y por lo tanto - la angustia, y las primeras culpas por los objetos persecutorios introyecta- dos se encuentran unidos desde muy temprana edad: 0-4 meses, - fase esquizoparanoide; 4 y medio meses a 2 años, posición de- presiva (alrededor del destete). La etapa fálica reactivará - estas angustias y deseos primitivos (Carencias) pero ahora, - en el mejor de los casos (recuérdese que en la psicosis no hay significante fálico) (47), unidos a la Ley (sus significantes, en el Otro).

Al hacer el estudio del deseo no unido a la Ley, es decir antes del Complejo de Edipo (su disolución), del deseo- fálico; decíamos que para Lacan el deseo es el deseo del otro, por lo que no se reduce a la satisfacción o frustración de las necesidades, y sólo existe en relación con el otro, así, el -- niño desea a la madre, pero lo que desea es el deseo de la ma- dre, el significante de la madre que lo reconozca como objeto- de amor, es así como se constituye el principio de realidad, el niño desea que su madre lo desee, se sabe de la importancia de esto dentro de la psicoopatología, y de ahí su importancia pa- ra el principio de realidad, de la facilitación de la transfor- mación de la libido narsicista en objetal, de la facilitación

de las identificaciones, la madre expresa su deseo a través -- de los significantes, y el niño es ese deseo, el falo de la ma dre, recuérdese a las madres insatisfechas que tienen una --- sexualidad prohibida, aún cuando el matrimonio se los permita- y que desplazan ese deseo hacia el niño, tanto de muerte como- sexual, el niño se convierte así en el falo de la madre, en el deseo de la madre, como lo describe Lacan en el primer tiempo- del Edipo, y como consecuencia de la feminidad, del deseo fá - lico de la mujer, de esa mujer que cae bajo el efecto de un -- aspecto de la doble prohibición, la de reintegrar su producto, la mujer fálica, que piensa que el clítoris-niño-pene, le per- tenece; así el niño se identifica con el deseo de la madre, eg ta es la base de la identificación, el deseo, a través del de- seo el niño entra a la realidad y al lenguaje cultural, como-- es el segundo y tercer tiempo del Edipo. Sería esta una de las principales críticas de Lacan a M. Klein, tenemos que el prin- cipio de realidad no se constituye, o no basta decir que a - través de las identificaciones, ya que abajo de esto se encuen tra el deseo.

En este primer capítulo hemos escrito acerca de la - multiplicidad de significados del deseo y la jey, de la necesi dad práctica de su estudio práctico-teórico; de la relación -- del instinto con la pulsión y de esta con el deseo, de la dis- tinción entre deseo, demanda y necesidad, de los tres tiempos-

del Edipo, y del enunciado de la Ley en el Edipo, y de la función de Un Padre, que es la de unir el deseo a la Ley, y de la no aparición del deseo en la demanda, y por lo tanto afirmamos que el deseo es la sustracción de la necesidad a la demanda, - que da la palabra vacía y la constitución de un Otro, incon -- ciente, del sujeto inconciente del deseo. Hablamos también del deseo fálico, de la carencia, y analizamos el deseo antes de - estar unido a la Ley, que no ha sido internalizada, pero que - pre-existe al sujeto, estudiamos la etapa anal, la oral, con - las posiciones Kleinianas, y la importante relación del deseo - y la angustia, con los aspectos energéticos del problema, ha - ciendo la crítica a la sobrevaloración de alguna de las pulsiones. Todo lo anterior nos sirve de introducción para el siguiente capítulo que es el estudio del deseo y la Ley en las Forma - ciones Sustitutivas.

II.- EL DESEO Y LA LEY FORMACIONES SUSTITUTIVAS.

No es este un tratado sobre las formaciones sustitutivas, sólo las tomaremos para señalar la importancia del deseo y la Ley en dichas formaciones sustitutivas.

Las formaciones sustitutivas, son el resultado de una transacción entre el deseo y la represión, entre la pulsión y la represión. lo que resulte es por tanto efecto de estas dos fuerzas, y ambas por lo tanto se encuentran representadas en el sustituto; la represión es el resultado del cumplimiento de la metáfora paterna, es decir, de la sustitución del deseo edípico por el Nombre del Padre, de la Ley. Entre las formaciones sustitutivas, -- también llamadas formaciones de compromiso o transaccionales se encuentran: Los síntomas, los sueños, el chiste, el acto fallido. Para que existan estas formaciones sustitutivas es necesario que exista un conflicto psíquico, ya se le llame; entre instancia perturbadora e instancia perturbada, o inconciente y preconciente, pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación, o, -- entre el yo y el ello, super-yo y yo, yo y realidad, etc.

La importancia de este campo para el psicoanálisis como terapia, reside en que pretende curar los síntomas psiconeuróticos, y en algunos casos hasta psicosis, estos síntomas son de origen psicógeno, y de causas inconcientes, para llegar al inconciente el analista recurre a las formaciones sustitutivas del paciente (esta claro que no sólo a eso), como lo es la llamada -

"vía regia al inconsciente" que así llamaba Freud a los sueños; así también los chistes y actos fallidos tienen una importancia-práctica en la cura, así como en la enseñanza y metodología del psicoanálisis.

Estudiaremos en primer lugar, a los síntomas, estos -- son manifestaciones de un conflicto, entre el deseo y la represión, entendiendo por represión un mecanismo general (defensa), -- que como dice Freud en Inhibición Síntoma y Angustia (I), puede ser sustituido por el de defensa y el de la represión para una -- defensa especial, que nosotros hemos ubicado en la internalización de la Ley (metáfora paterna) y por lo tanto en la situación edípica (predominio). Sabemos así, que hay defensas anteriores -- a la represión como son la proyección, introyección, la identificación, mecanismos usados antes de la etapa fálica, mecanismos -- que surgen ante la angustia, y como defensa ante el deseo, ya -- sea sexual o de muerte, sin decir que sean ante la pulsión, de -- muerte, como lo dice la escuela kleiniana, sino a ambos deseos; ya que como lo dice Freud en el Yo y el Ello, las pulsiones nunca -- se presentan aisladas, lo que hay son mezclas, algunas impecfectas como el sado-masoquismo (2).

La psicopatología se ocupa de hacer la descripción y -- estudio de los síntomas, agrupados según sea la estructura que -- los determine, el psicoanálisis es una ciencia que surge ante la necesidad de curar los síntomas histéricos (3), forma parte de -- las explicaciones de la psicopatología, y a este estudio algunos

autores como José Rafael Paz (4) le llaman, los fundamentos dinámicos de la Psicopatología.

Cuando hablamos de los síntomas como formaciones sustitutivas nos referimos por lo tanto a la Psicopatología Dinámica, es decir al estudio psicoanalítico de los síntomas.

Los síntomas lo hemos dicho son observables, es decir - manifiestos, si no todos o algunos en el momento, por ejemplo el fondo histérico de una obsesión, o las defensas histéricas u obsesivas que encubren un fondo psicótico en una caracteropatía, llegan o pueden llegar a manifestarse, lo que es latente y oculto -- es la estructura que los determina (en algunos autores se habla de un núcleo central depresivo único, sobre el que se sobrepone la estructura). El deseo y la Ley son claves en la determinación de la estructura, en su ubicación y estudio, así se habla de una estructura psicótica, de una neurótica.

Algunos autores como Enrique Pichón-Riviere piensan que hay un núcleo central en cualquier tipo de psicopatología, que la posición depresiva, en el fondo de cualquier tipo de síntomas psíquicos, que habría subestructuras que darían al cuadro la forma específica de acuerdo a las defensas contra esta fase depresiva - (4). Otros autores como Lacan piensan que cada cuadro de síntomas tiene una estructura específica, y así la resolución del Edipo es determinante en las neurosis y constituye su estructura propia -- (5). Este problema será analizado con más detalle en el estudio de cada aspecto nosológico.

El trabajo analítico de resolución de síntomas se da en la situación específica, esta consiste, en la regla fundamental, en la que el analizado que acude con la demanda de curar -- sus síntomas diga todo lo que se le ocurre, sin censurar, esto es sin poner la atención preconciente y conciente, y dejando esta para la auto-observación; como lo dice Freud en la Interpretación de los Sueños; "Los dos principios citados, esto es, el de que con la supresión de las representaciones finales concientes -- pasa el dominio del curso de las representaciones a representaciones finales inconcientes (ocultas), y el de que las asociaciones superficiales no son sino una sustitución desplazada de asociaciones reprimidas mas profundas, son ampliamente utilizadas -- por el psicoanálisis en las neurosis, pudiendo decirse que constituyen los dos puntos de apoyo principales de su técnica" (6).-- De ahí que tenga que comunicar lo displacentero, lo que no tenga importancia, lo que parezca incoherente, como lo dice Lacan (7): "La represión no es comprensible sino refiriéndola a la coherencia de un discurso". La coherencia es manifestación de la represión y de que hay atención o alerta en lo que se va a decir; al haber un desequilibrio por la ruptura de la atención y del medio para atraer materiales preconcientes, hay un desequilibrio-económico entre las cargas libres del inconciente y las cargas -- ligadas del preconciente, cumpliéndose así la regla fundamental, y emergiendo a la conciencia el material inconciente, pero como lo dice Freud en la Iniciación del Tratamiento (8), esta regla --

es el principio y el final cumplirla, ya que surgen invariablemente resistencias, que son el no cumplimiento de la regla fundamental, siendo la transferencia una de las principales resistencias, el papel del analista es por lo tanto la escucha y la interpretación de las resistencias y de los contenidos cuando sea necesaria (interpretación), tenemos entonces que el instrumento analítico - es la palabra, de ahí la importancia para el analista del estudio de la lingüística. Así pues, el deseo que no aparece en la demanda, y que es por lo tanto inconsciente tiene un método que es el analítico que se da en la situación específica para ser reconocido por el analizado.

Como lo señalo Laplanche en su conferencia en el Aula Magna de la Facultad de Psicología en la U.N.A.M. en marzo de 1981, Freud ideó el método de la conciencia del deseo y de la Ley, de lo inconsciente, haciendo una crítica a los analistas que interpretan cada fase del paciente de acuerdo a su teoría, no aceptando la escucha y por lo tanto bajo el dominio de aspectos contra-transferenciales resistenciales; recordando las interpretaciones de los sueños antiguos, basadas en el librito de las claves simbólicas (9)

Siguiendo el método analítico, es como el psicoanálisis llega a la estructura de los síntomas, como explica y transforma éstos; estas formaciones sustitutivas decíamos que eran el producto de las defensas contra el deseo, lo que se interpreta es esto.

Los cuadros de síntomas que estudiaremos serán los siguientes: Psicosis, Neurosis, Perversiones.

EL DESEO Y LA LEY EN LAS PSICOSIS.

Psicosis es un significante (fonemas articulados de acuerdo a un sistema) que evoca multiplicidad de significados (significantes que significan), no sólo como término del conocimiento general de la gente no especializada (vulgo), sino aún en los mismos analistas y sus escuelas, llegando por ejemplo hasta la frase de Lacan: "En suma los psicoanalistas afirman estar en relación y situación de curar la psicosis en todos los casos en que no se trata de una psicosis" (10). Esta fase está centrada en el problema del diagnóstico y tiene origen en la creencia de Freud de que en la psicosis no hay transferencia, esto es, no hay reconocimiento del otro, por el estado narcisístico de la libido, la cual es retraída de los objetos, la llamada libido objetal, y es introvertida dentro del sujeto, convirtiéndose así en libido narcisista (II). Sin embargo otra corriente, la escuela kleiniana o los trabajos de Freida Fromm Reichman piensan que si el psicótico no desarrolla transferencia es problema del analista (contratransferencia), y una frase de Pichón-Riviere ilustra esta concepción: "El esquizofrénico es extraordinariamente suspicaz y desconfiado, trata continuamente de poner a prueba al analista antes de aceptarlo. Su necesidad de dependencia es extrema (inseguridad esquizofrénica), su actitud narcisística es una de-

fensa de esta situación anterior, puesto que siente que la reacción de desilusión puede tener efectos catastróficos... Estos enfermos son capaces de desarrollar fuertes corrientes de afectos, de amor (transferencia positiva) y de odio (transferencia negativa) hacia el analista, y configurar las situaciones de transferencia en el sentido más estricto" (12). Esta concepción se desarrolla más hasta llegar a pensar que en el psicótico la pregunta fundamental que hace en la transferencia a nivel latente es la de ¿Quién soy?, a diferencia de la pregunta neurótica ¿Soy hombre o mujer?, llegando a la conclusión de la diferencia de transferencias, en el primer caso de desconfianza y en el segundo de sugestión (13).

El problema se complica cuando encontramos en Freud -- otra opinión opuesta a la primera que señalamos, ya que en Schreber Freud ve la transferencia en un momento o situación de la psicosis: "La motivación de esta enfermedad fue, pues, un avance de la libido homosexual, orientada, probablemente desde un principio hacia el Dr. Fleching como objeto, y la resistencia contra este impulso libidinoso creó el conflicto del que surgieron los fenómenos patológicos" (14). Más adelante escribe Freud: "O más concretamente aún, la personalidad del médico hubo de recordar al enfermo la de su hermano o su padre, a los que de este modo volvió a encontrar en él, y entonces no tiene nada de extraño que en determinadas circunstancias vuelva luego a aparecer en él la nostalgia de aquella persona sustitutiva y actúe con una violen--

cia sólo explicable por su origen y su significación primaria -- (15)". Así vemos pues, como la transferencia, ese deseo homosexual infantil que entra en conflicto con el yo, con lo preconciente, y que es por lo tanto inconciente, se transfiere a un sustituto, en este caso el médico, presentándose por lo tanto en este momento de la enfermedad la transferencia, ese deseo homosexual infantil, con la proyección y la transformación del afecto -- en el momento paranoico de Schreber, así el objeto amado en el inconciente, se transforma en el perseguidor odiado, presentándose el delirio de persecución, llegando en otro momento de la enfermedad hasta el delirio de convertirse en mujer y ser amado -- por un dios producto de esos impulsos inconcientes, llegando a un momento esquizofrénico donde ya no hay reconocimiento del otro, y por lo tanto de la realidad, donde la libido ya es narcisista, donde las cargas libidinales han sido retraídas del exterior, y ya no hay transferencia.

Por lo tanto, hay que reconocer los momentos de la psicosis, y así, las teorías que parecen contradecirse mutuamente -- y excluirse, no lo son, sin caer claro está en el eclecticismo, -- unidos por esa necesidad práctica del analista llegar a un acuerdo, hay momentos transferenciales en la psicosis donde si es posible reconocer al otro y tener una dependencia grande, de origen infantil, del deseo infantil, y momentos donde el delirio y la alucinación sustituyen totalmente o casi, a la realidad exter

na.

Hemos puesto el problema del deseo en el problema de la transferencia de los psicóticos, pensando que hay momentos donde esta se presenta y momentos donde no se encuentra, a partir de la dinámica de la enfermedad (la enfermedad como un proceso), en -- cuando al problema de la estructura como lo habíamos dicho antes, hay una corriente que habla de una estructura general o núcleo -- central que ubica a la psicosis en la no elaboración de la fase -- depresiva afectada por los traumas de la primera infancia y en pe -- riodos tempranos de esta. señalados o marcados por una envidia de origen constitucional extrema, esta concepción de Melanie Klein -- en que la envidia entra en conflicto con las defensas esquizo-pa -- ranoides puestas en marcha por el inmaduro yo infantil, provoca -- que estas defensas queden fijas y estereotipadas, pudiendo haber -- una psicosis por regresión o por mera fijación, pero en ambos ca -- sos no se da la elaboración de la posición depresiva (alrededor -- del destete). En esta concepción la estructura esta dada por las -- defensas y los deseos propios de la posición esquizo-paranoide en -- la no elaboración de la posición depresiva, el trauma por el no -- adaptación de la madre a las necesidades del niño, como lo seña -- la M. Klein: "El comienzo temprano de la culpa parece ser una de -- las consecuencias de la envidia excesiva... El hecho de que en el -- periodo más temprano (es decir), durante la posición esquizo-pa -- noide, la culpa prematura incrementa la persecución y la desinte -- gración, trae como consecuencia el fracaso de la posición depresi

va" (16)' El hijo no deseado por la madre, que carece de un sustituto de ella, y que constitucionalmente es muy envidioso, provoca grandes traumas en él, agrandados por la debilidad y poca maduración de ese yo temprano, así tenemos que el deseo de devorar a la madre (pecho), se transforma en una madre externa devoradora, el deseo de no reconocer al niño por la madre, agranda la envidia de este, y este se identifica con ese deseo, convirtiéndose de devorador en devorado, y así sucesivamente, no sólo en sus relaciones con el objeto externo, sino que también con sus objetos introyectados, resultando que como defensa surge la idealización del objeto persecutorio (disociación objeto bueno-objeto malo), dando origen a la sobre valoración de un objeto interno que sirve como defensa cuando la libido es retraída del exterior y presentándose - la llamada escotomización, el mecanismo psicótico.

Si se habla también de la madre devoradora, es porque - es reconocido que la madre al tener un hijo también sufre regresiones, pudiéndose hablar de un juego de espejos, donde los devoradores se confunden y se encuentran cada uno en el otro (identificación y deseo de la madre).

Así todos pasan en el primer año de vida y principios - del segundo por una especie de psicosis, cuya evolución depende - no sólo de lo constitucional, sino también del deseo de la madre de ese reconocimiento del niño como sujeto que desea, como sujeto de deseo; y de ahí la importancia que Winnicott (17) da a los obje

tos transicionales, los cuales al no ser disputados (el paño, la orilla de la almohada, etc.) facilitan la ilusión y la conexión entre una realidad psíquica y una realidad externa, constituyéndose el principio de realidad, por esa ilusión de lo no disputado, de lo no prohibido, desarrollo que demuestra que la realidad no se constituye sólo a partir de la necesidad y la frustración, queda la privación, sino que principalmente por el intermedio de lo que sucede entre ambas, por la ilusión que provoca la escucha y emisión de significantes (bha-bha, for-da, da-da, etc.) donde el significante, y lo prohibido, influye de manera determinante en el desarrollo del niño, donde la realidad se establece independiente hasta cierto punto de la necesidad-frustración, y de la privación.

Es por medio de los significantes como lo señala Lacan, o Winnicot, como lo real adquiere sentido, no basta la observación, se necesita del significante, del lenguaje, la "prueba de realidad" que Freud señala como diferencia entre el hombre y el animal; por eso Winnicot realza el papel de la vocación de madre, como determinante para el establecimiento de una estructura psíquica (18), papel o vocación que es el deseo de la madre, que será el deseo del niño por la identificación con ese deseo; el deseo de reconocer al otro para ser reconocido, el niño no deseado amorosamente, no es amoroso, la escotomización se produce, la voracidad, la envidia, la persecución, la omnipotencia, la fantasía y la alucinación aterradora, el delirio, las disociaciones por frag

mentación, etc.

El papel de la madre en la génesis psíquica de la psicosis, había sido señalada por Freud, ya en Introducción al Narcisismo (19), cuando habla de "His majesty the baby", señalando la omnipotencia y la sobrevaloración del objeto en esa actitud de los padres como contraparte del deseo de muerte del niño, los padres que más sobrevaloran a sus bebés, son con mucha frecuencia como lo escribe Freud, formaciones reactivas, en esa sobrevaloración que dará origen a la omnipotencia en el niño, que tienen su origen en los deseos de muerte de los padres. Tenemos la relación del deseo del otro en la psicosis.

Freud en su obra Lecciones Introductorias al Psicoanálisis (20) tiene una lección en la que estudia las Series Complementarias que él señala para explicar la etiología de las neurosis, etiología, válida desde nuestro punto de vista también para la psicosis; las series complementarias están compuestas de dos aspectos: la serie disposicional que se compone del aspecto congénito, que es decir, la filogenia, los instintos, el cuerpo biológico, y por otro lado las experiencias infantiles; el otro aspecto de las series complementarias es el elemento desencadenante que daría marcha a la regresión a la serie disposicional, sellan, el proceso del enfermar, se llaman complementarias puesto que un elemento desencadenante fuerte y una serie disposicional no muy intensa se complementan para provocar la enfermedad, y viceversa, pero siempre, aunque en diferentes magnitudes se en-

cuentran ambos aspectos. En la psicosis es muy claro, José Rafael Paz (21) en su Psicopatología afirma que el psicoanalista no sustituye al psiquiatra (médico) así como este no sustituye a aquél; esto quiere decir, que el aspecto constitucional biológico, el aspecto hereditario es importante en la psicosis, tanto como este - establecido en las series complementarias, que como decíamos se - presentan múltiples combinaciones pero siempre se presentan ambos aspectos, uno sólo no basta para producir la enfermedad. El psicoanalista se encarga de los aspectos simbólicos, es decir, el otro- aspecto de las series complementarias (cuando la enfermedad lo -- permite), así, trabaja el contenido de las alucinaciones y deli-- rios, de las experiencias infantiles, elementos desencadenantes, - etc.

En la psicosis, así como en otras prácticas, el psicoanálisis se práctica en un trabajo interdisciplinario, y no pretende sustituir otros aspectos del fenómeno; pero su campo es el simbólico, la palabra; en el psicótico Lacan piensa que el aspecto - formal del delirio (22), son los Complejos Familiares, sin que esto signifique en las psicosis no hay Otro, lo que hay es un agujero en ese Otro, como lo señala en su Escrito, Tratamiento Posible de las Psicosis (23), "Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre del Padre, Werwerfen, recusado (forclos), - es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado- allí en oposición simbólica al sujeto ... Es la falta del Nombre- del Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el sig-

nificado, inicia la cascada de los retoques del significante de - donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que - se alcance el nivel en que significante y significado se estabili- zan en los métafora delirante .. Pero ¿Como puede el Nombre del - Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado?. Por ninguna otra cosa sino -- por el padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre".

En esta obra Lacan, piensa que estamos como al princi- pio en cuanto a la psicosis y su tratamiento, es decir aún en los tiempos de Freud, en cuanto a conocimiento, sin embargo aporta, el elemento desencadenante que es Un-padre, que puede ser por ejem- plo un cura (padre-homofonia), o un parto, en el caso Schreber, - el Dr. Fleching, que reactiva el impulso (deseo) homosexual; esto llama a un lugar donde el significante el Nombre del Padre se ha- lla forcluido, recusado, que nunca ha estado, el significado fal- ta, al no encontrarse este, se desencadena al delirio, por el de- sastre de lo imaginario, con una regresión tópica hacia el esta- dio del Espejo, hacia la formación del yo (Je), y se proyecta el- corte del yo ideal, del ideal del yo, los Complejos Familiares se hacen formales. La crítica de Lacan a los desarrollos keimianos, - de Fromm Reichman, son que el registro imaginario del analista y - su miedo a escuchar el delirio psicótico, el no aventurarse a la- escucha del psicótico; lo que escribe Iaing (24) en su Yo Dividi-

do, donde al psicótico se le pone en un grupo de estudiantes, y el psiquiatra habla por él, no permitiéndosele que hable, o si habla, que hable, al fin que la explicación ya está dada a priori, y lo que diga no tiene importancia; esta actitud recuerda el Gran Miedo de la época clásica que Foucault relata en su Historia de la Locura (25), donde ese gran miedo a la psicosis se manifiesta en discursos imaginarios de supuestos científicos.

Lacan no explica como se da la forclusión, mejor dicho, como es que el Nombre del Padre no se dió en el Otro, como y ¿Por qué? falla la metáfora paterna; piensa que en el estudio del significante psicótico se encuentran esas respuestas, que eso es lo más importante y no esquemas evolutivos, como el caso de la teoría kleiniana o la escuela del yo, por ejemplo: los sistemas yo - verdaderos o falso, yo encarnado etc. de R. Laing, teoría que punto aparte, no se entiende en alguien que señala a Freud como un teórico defensivo (26), para terminar haciendo una teoría, quizá más defensiva, teoría en que se presentan las resistencias contra el descubrimiento freudiano del inconciente, del deseo, de la Ley.

Cuando hemos hablado siguiendo a Lacan del Nombre del Padre, de la metáfora paterna, que se encuentran forcluidos, es decir del agujero en el Otro, del significante significativo que falta y que provoca la cascada en lo imaginario, hablamos de la Ley, del significante fálico que la significa, la Ley cuyo repre-

sentante en el Complejo Familiar es el padre y este representante del orden cultural, de la prohibición del incesto que instaura el deseo fálico y la carencia en el Otro, falta en la psicosis, se encuentra forcluido. Cuando se sueña que se realizan las prohibiciones uno, se olvida de como se llama, de quién le dió el nombre a uno, y a ese cuerpo especular (imagen), el padre ideal en el -- sueño aparece como muerto y ciego, pero al despertar, el sujeto -- no psicótico, tiene en el otro, un código que le da significado -- a su sueño, el registro imaginario no se derrumba, el lenguaje le da sentido a la realidad, sabe que sólo fue un sueño, y que el -- tiene un nombre, y un orden Cultural, este es un sueño obsesivo -- o histérico; pero en la psicosis esto no sucede, Schreber cree -- (percipiens) en su delirio como una verdad real, no hay ese Nom-- bre del Padre en el Otro que le de significado, el registro simbó-- lico no funciona como medio de realidad, sino como principio de -- placer, el significante es la realidad misma, y un significante, -- que se significa así mismo, no hay el significante fálico, la pro-- yección es la realidad, el retorno al estadio del espejo, ese -- juego libidinoso con la propia imagen, el desgarramiento de esa -- imagen, los cuerpos fragmentarios y omnipotentes, la pesadilla -- del psicótico carece de un significante que le de orden, ese or-- den cultural simbólico, no afirmamos que en el psicótico no haya -- super-yo, en términos kleinianos, pero si lo hay este es muy pri-- mitivo, los padres están combinados, la madre es fálica ya que no se han elaborado el segundo y tercer tiempo de Edipo, Schreber ha

ce el amor con dios, como antes jugaba con su imagen en el espejo, su yo ideal es proyectado (27), su ideal del yo, es también-omnipotente, tanto como lo era persecutorio, el Dr. Fleching primero es amado, luego odiado, lo mismo que esos dioses de su delirio, el sujeto se identifica en su delirio con esos espejos idealizados, se convierte en el redentor del mundo (28), escotomiza la realidad, para defenderse de los perseguidores y de sus deseos sexuales y de muerte.

Freud habla en su escrito sobre el Fetichismo, que un concepto es válido cuando explica nuevos fenómenos, pero que no lo es tanto, cuando trata de sustituir a otro, sin explicar nada nuevo, pues bien, cuando hablamos de forclusión, queremos decir además de lo anteriormente dicho, que no se ha dado la denegación o repudiación, Freud define ese concepto en el escrito anteriormente mencionado: "Laforgue diría en este caso que el niño escotomiza la percepción de la falta de pene en la mujer. Un nuevo término sólo está justificado cuando describe o resalta un nuevo hecho. Nada de esto, sin embargo existe aquí: la pieza más antigua de nuestra terminología psicoanalítica, la palabra represión, se refiere ya a este proceso patológico. Si en dicho concepto queremos diferenciar más agudamente el destino que sufre la idea de la viscitud que sigue el efecto, bien podríamos reservar para este último el término de represión, y en tal caso la palabra que más cuadra al destino de la idea o representación sería denegación o repudiación... la situación que observamos re

vela por el contrario, que la percepción se ha conservado y que se ha mantenido una enérgica acción para mantenerla repudiada -- (denegada). No es cierto que el niño después de la observación -- que hace de la mujer, mantenga incólume la creencia del falo femenino, la conserva pero también la abandona" (29). Así pues la denegación mantiene en el inconciente la creencia de la mujer fálica, pero a nivel preconciente se reconoce la vagina, esto en -- el caso de la perversión y de la neurosis; pero Freud advierte -- que la escotomización puede ser reservada como término de la psicosis (30), ya que en este mecanismo la realidad queda excluida, -- señalando que una diferencia entre la neurosis y la psicosis es -- la denegación o la escotomización, que determinan una parte de la realidad en la neurosis y la pérdida de esta en la psicosis. La -- forclusión nos habla de la no existencia de la denegación, no hay el significante significativo que tiene su origen en la unión del deso y la Ley (la carencia), el orden cultural carece de significante significativo cuando aparece el elemento desencadenante Un-Padre, el sujeto dominado por los significantes como en un sueño -- y carece del Nombre del Padre.

Tenemos pues, deseos sexuales y de muerte, deseos perversos ya que son de origen infantil, un Otro con un agujero, forclusión del Nombre del Padre, escotomización, significante que se significan a sí mismos, regresión tónica al Estadio del Espejo, -- prohibición de objetos transicionales, envidia, voracidad, vacia-

miento del objeto, objetos persecutorios, fragmentación por disociaciones envidiosas, ausencia de denegación del Nombre del Padre, ausencia del significante significativo fálico, elemento desencadenante por la presencia de Un-padre, regresión libidinal, así -- como del yo, predominio del principio de placer sobre el de realidad, no reconocimiento del otro, dependencia extrema por traumas infantiles, madre hacedor de esquizofrénicos, el deseo es el deseo del otro; y todo lo que ha sido tratado aquí, y que ha faltado ya que esto no es el único conocimiento, ni el más verdadero, y el estudio de las psicosis es mucho más difícil que el de las neurosis, hay una gran oscuridad en este campo de conocimiento como lo dice Francois Perrier en su obra: El Psicoanálisis entre el -- Psicótico y el Terapeuta (31), no se arregla el asunto soslayándolo, como lo dice Leclaire en: En Busca de los Principios de una -- Psicoterapia de las Psicosis (32), el psicoanálisis como cualquier ciencia tiene puntos oscuros y no es un conocimiento absoluto, preguntemos a los físicos y sus nuevas dudas cuando saben algo nuevo, como por ejemplo este año con la llegada de un satélite a Saturno, este planeta entre más datos da, más nuevas dudas trae, así es la ciencia, y el psicoanálisis no es la excepción, quizá haya puntos más claros como la neurosis y otros aspectos de su teoría, como lo dice Lacan a propósito de la extrapolación de la técnica en las -- neurosis a la psicosis: "Echar los bofes en el remo cuando el navío esta en la arena" (33). Más a pesar de todo esto el psicoanálisis tiene una demanda que cumplir y tiene que luchar por avanzar

en su campo de conocimiento, y de intentar nuevos campos que en un principio parecían vedados, como es el caso de las psicosis, y no olvidemos la frase de Freud a propósito de la ciencia (34): "Sabemos muy bien cuándo poca luz ha podido arrojar hasta ahora la ciencia sobre los enigmas de este mundo. Todos los esfuerzos de los filósofos continuarán siendo vanos. Sólo una paciente per severación de una labor que todo lo subordine a una aspiración a la certeza puede lentamente lograr algo. El viajero que camina en la oscuridad rompe a cantar para engañar sus temores, más no por ello ve más claro" Y no es científico el cantar en la oscuridad como lo pretenden algunos que afirman que poseen la verdad, en los campos en los que la ciencia dice: Non Liquet (no-claro).

Como contraste con las psicosis, en las que se ha señalado como clave la forclusión del Nombre del Padre, y de ahí el simbólicismo propio de la esquizofrenia por ejemplo; en las neurosis y en el llamado carácter normal, el agujero en el Otro de -- las Psicosis, no se encuentra, es decir, la metáfora paterna, la unión del deseo y la Ley se da en el Otro. Hay el significante -- significativo de la carencia, el Falo, que da significado por -- metonimias y metáforas (desplazamientos y condensaciones) a la -- demanda, a lo manifiesto, el estar dentro de un orden simbólico, permite el reconocimiento del otro, y esto sólo se da con el cum plimiento de la metáfora paterna. Así, en las estructuras psicóticas, se forcluye el Nombre del Padre y los significantes se --

significan a si mismos, se produce la acatarata imaginaria por la regresión al Estadio del Espejo, y se funde con su ideal del yo. En las otras estructuras se parte de lo real, que es la carne del sujeto (cuerpo biológico), hasta la iniciación de la formación -- del yo (je) en el estadio del espejo con la imagen corporal y el placer lúdico que se experimenta con la imagen corporal propia, -- esto forma el yo ideal, (imagen corporal, especular, invertida, -- completa), a partir del cual se forma el ideal del yo, el sujeto recibe un nombre y desarrolla el lenguaje hasta el cumplimiento -- de la metáfora paterna y el estructuramiento del significante fálico de la carencia y sus insignias del ideal del yo, con la sujeción al orden simbólico cultural cuyo acompañante es el otro.

EL DESEO Y LA LEY EN LAS NEUROSIS Y PERVERSIONES.

En esta parte del capítulo sobre el deseo y la Ley en -- las Formaciones Sustitutivas, en su apartado dedicado a los síntomas, señalaremos la importancia del deseo y la Ley en el campo que dió origen al psicoanálisis, y en el que hay más claridad a diferencia del estudio de las psicosis, sin embargo como ya lo hemos dicho, el psicoanálisis no es un conocimiento acabado, y también en las neurosis y las perversiones encontramos puntos oscuros; -- pero como lo señala Lacan, la técnica del psicoanálisis nace en -- el estudio de las histerias, es una técnica que se ha aplicado -- con éxito al tratamiento de las neurosis, y que si cuenta con -- condiciones favorables tiene éxito también en el tratamiento de --

las perversiones; en ambos casos como lo señalamos al principio - el análisis es dirigido hacia el reconocimiento del deseo y de lo que lo sustituye, la metáfora paterna, la Ley que se une al deseo en el Otro, no se olvida la importancia de las defensas, es en -- fin el estudio de la realidad psíquica del sujeto, Sabemos que si esta metáfora paterna no se da sobreviene la psicosis, por lo que afirmamos que en las neurosis y perversiones esta metáfora paterna si ocurre, con lo que el mito de que en las perversiones no -- hay superyó, se desvanece.

Los síntomas como ya lo habíamos dicho, son el resultado de la transacción de dos fuerzas o instancias, el resultado -- del conflicto; en el primer capítulo habíamos reconocido que en - Freud, en la traducción de Lopes-Ballesteros aparecía el deseo -- en un sentido tanto inconciente como preconciente, además del deseo de dormir en servicio a una función biológica, para confirmar lo anterior basta con revisar la Interpretación de los sueños (35), en esta obra, Freud escribe acerca de deseos preconcientes y deseos inconcientes (sexuales), hace la metáfora del genio y de la pareja de esposos, en la que cada uno de los cónyuges representa a un sistema (preconciente e inconciente), tienen 3 deseos otorgados por el genio, así el primer cónyuge pide la realización de -- un deseo (sistema inconciente-sexualidad infantil), el deseo del segundo sistema (preconciente) es la negación del deseo del primer conyuge, el tercer deseo es la transacción del conflicto de - ambos deseos, así es la metáfora del conflicto y el síntoma en --

Freud. En este trabajo hemos dicho, que el deseo sería tomado en su esencia inconciente, es decir, el deseo es inconciente, como lo señala Freud en cuanto al deseo infantil reprimido, o los deseos reprimidos por la represión secundaria, para evitar confusiones, hablaremos del deseo preconciente, con el término de anhelo, interés, vanidad, lo que señala su pertenencia al yo.

El síntoma neurótico y el perverso son por lo tanto el conflicto entre el deseo y la Ley, entendiéndose por esta última la prohibición en su esencia del incesto y de la muerte del representante de la Ley. En la neurosis sabemos desde Freud que el Complejo de Edipo es el núcleo central de la neurosis, y la angustia de castración la angustia predominante, lo mismo sucede con las perversiones (por supuesto que hay diferencias en cuanto a la estructura), lo que cambian son las defensas, así tenemos la represión como mecanismo primordial en las histerias; la formación reactiva, la anulación, el aislamiento en las obsesiones la denegación en el fetichismo, esto no quiere decir que en las obsesiones no haya represión (la amnesia infantil de toda neurosis o perversión, la misma formación del sujeto inconciente, habla de la presencia del mecanismo de la represión en cualquier estructura), hablamos de defensas predominantes, sabemos desde Freud que no existen o son muy raras las neurosis puras, que son siempre, o casi siempre neurosis mixtas, como lo señala Laplanche (36), los elementos no se encuentran puros en la naturaleza, se encuentran mezclados con otros elementos, así sucede en la neurosis, sin embargo para expli-

carlos la ciencia los aisla, pero es sólo un método didáctico, con esto no se quiere demeritar la importancia del diagnóstico, y de la estructura primordial.

El concepto de conflicto es fundamental en la etiología de las neurosis, en sus Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis (37), Freud señala que es necesario que haya una frustración, ya sea real externa, o de la realidad psíquica, siendo ésta la más -- importante, recuérdese a los que fracasan al triunfar, como Lady-Macbeth, donde la realidad psíquica es la determinante, esta frus-tración en el nivel de la realidad psíquica (aparato psíquico) pro-voca una intensificación en los niveles energéticos pulsionales y por lo tanto del deseo, y un debilitamiento en la instancia defen-siva del yo, el yo debilitado y angustiado hace una regresión y - una introversión de la libido, hasta las fijaciones infantiles, - que vuelven a entrar en conflicto con el yo, resultando una tran-sacción, que constituye al síntoma, que entra en conflicto nueva-mente con el yo, que lo siente como algo extraño a ajeno a él - - (el Otro), con lo anterior obtiene el llamado beneficio primario- de la enfermedad, dado por la represión de lo inconciente, y la - enfermedad en un nuevo intento de integración al yo, se utiliza - en el llamado beneficio secundario de la enfermedad, ya que se -- utiliza para obtener la demanda de amor, o resguardarse de los -- miedos, por ejemplo, el enfermo que no trabaja, es conocida la in-capacidad para sublimar de los neuróticos que gastan su energía - en la manuntención del conflicto y por lo tanto del síntoma. En to

do este proceso hay una pérdida parcial de la realidad, con un -- predominio del principio de placer sobre el de realidad, la des-- carga libidinal se efectúa por medio del síntoma, con el sabido -- desgaste emocional, la enfermedad y el principio de Nirvana de -- vaciamiento de la energía, con anorexias y demás formas del cua-- dro neurótico, el Otro domina al sujeto.

Esto sería a grandes rasgos la etiología y proceso de -- las neurosis, si hemos decidido estudiar a las neurosis y a las per-- versiones juntas, es porque las neurosis son el negativo de las -- perversiones, esto no quiere decir que el perverso sea conciente-- de su deseo, ya que en ellos, el deseo es inconciente, y el Otro-- domina al sujeto.

Hasta ahora hemos hablado de neurosis en el sentido de -- psiconeurosis, es decir, de histeria de conversión, histeria de angus-- tia, obsesión, y las fobias que pueden acompañar a cualquiera de-- estos cuadros neuróticos, pero, dentro de neurosis, Freud hace -- una diferenciación, y por lo tanto una división, entre psiconeuro-- sis, y la que él llama, la neurosis actual, a la que Freud divide en: neurastenia, neurosis de angustia, hipocondria (38). Para -- Freud son neurosis actuales en el sentido de oposición a neurosis con fondo histórico como es el papel de la sexualidad infantil y-- por lo tanto el deseo, en las psiconeurosis (fijaciones); con és-- to Freud piensa que la etiología es diferente, y sería una intoxi-- cación de energía libidinal por una o no elaboración psíquica de--

esta energía y una abstinencia o práctica inadecuada de la sexualidad (coito interruptus etc.). Sin embargo Freud reconoce que -- las neurosis actuales acompañan a las psiconeurosis (39): "Sucede en efecto, que el síntoma de las neurosis actuales constituye con frecuencia el nódulo y la fase preliminar del síntoma psiconeurótico". Así Freud piensa que una neurosis de angustia precede de -- una histeria, que una hipocondría a una paranoia, en estas neurosis actuales Freud cree que el psicoanálisis no puede hacer por -- curarla, ya que piensa que el factor somático es el más determi-- nante, más sin embargo como lo escribe Laplanche (40): "Para ter-- minar por ahora con el problema de las neurosis actuales y lo psi-- cosomático, desearía repetir que no debemos dejarnos engañar por-- la idea de que hay afecciones carentes de simbolización". La abs-- tinencia lo es por algo, las terapias de W. Reich y el análisis -- silvestre, que supone que si hay actos sexuales, una sex-pol, se-- acabarían las neurosis no es un desarrollo más allá de Freud como quiere ver algunos, sino el desarrollo de la primera teoría de la angustia que forma parte del modelo de explicación de las neuro-- sis actuales y que es sabido, Freud no abandona nunca, como lo es-- cribe, en su obra Inhibición, Síntoma y Angustia: "De este modo,-- adscribimos a la angustia en la vida ulterior dos distintas géne-- sis: una involuntaria, automática, justificada siempre económica-- mente, que se despierta al constituirse una situación peligrosa -- análoga al nacimiento, y otra, provocada por el yo tanto y pronto como la situación amenace, para conseguir eludirle". (41).

Sea como sea, el deseo es clave en las neurosis, la Ley no lo es menos, hemos dicho que el yo es el encargado de la defensa, y que esta es contra un peligro interno, específicamente contra el deseo, el deseo infantil y perverso, pero el yo es para Freud desde un principio un polo dentro del conflicto defensivo, el otro sería el deseo, y este yo reprime en nombre de los valores estéticos y morales derivados de la prohibición al incesto, que como lo señala Freud en sus obras sobre este tema: El Malestar en la Cultura, Totem y Tabú, El Porvenir de una ilusión, serían valores culturales producto de la represión de las pulsiones, de los deseos, pues la Ley se refiere a todo esto, el Otro del Padre es trascendido por la cultura, ya que el lenguaje trasciende al padre, lo pre-existe, así en el Nombre del Padre lo que en el psicótico se encuentra forcluido, nos remite en última instancia a la cultura, sabemos que el yo se forma por identificaciones, al reprimir hace los fines de la cultura, reprime el deseo, y facilita la sublimación, así cuando hablamos del conflicto entre el deseo y la represión del yo nos referimos a algo social e individual, el neurótico es una expresión clara del conflicto entre lo individual y lo social, y de su fallido intento de curación o de resolución del conflicto como lo señala Igor Caruso en la Separación de los Amantes, resulta el síntoma, con el proceso antes señalado como la etiología de las neurosis. Y el perverso no escapa a esta situación (42).

Después de estas consideraciones generales sobre la neurosis y la perversión, pasaremos a especificar el deseo y la Ley en la obsesión, la histeria, y el fetichismo como ejemplo de la perversión.

Empezaremos con la neurosis obsesiva, Freud la define -- así en la lección XVII de sus Lecciones Introdutorias (43): "Los enfermos de neurosis obsesiva muestran, generalmente, las siguientes manifestaciones: experimentan impulsos extraños a su personalidad; se ven obligados a realizar actos cuya ejecución no les -- proporciona placer ninguno, pero a los cuales no pueden sustraer se y su pensamiento se halla invariablemente ligado a ideas fijas ajenas a su interés normal". Más adelante: "Junto a la obsesión - de contenido negativo o positivo vemos aparecer en el terreno intelectual, un estado de duda que, extendiéndose sobre las cosas - generalmente ciertas y seguras, provoca en el sujeto una perpetua indecisión despojándole de toda su energía y haciéndole imponer - inhibiciones cada vez más rigurosas". De lo anterior Freud deduce la alta moralidad e inteligencia de los obsesivos, Freud como lo habíamos señalado en las series complementarias, habla de la intervención del factor constitucional: "En realidad, es innegable que las personas susceptibles de presentar tales síntomas han de haber recibido de la naturaleza una constitución diferente de la del resto humano". Este factor lo especifica en su trabajo La Disposición a la Neurosis Obsesiva (44): "El contenido de su neuro -

sis consistía en una penosa obsesión de limpieza y en enérgicas - medidas preventivas contra los daños con que su propia imagina-- ria maldad amenazaba a los demás, o sea en productos de una -- reacción contra impulsos anales y sádicos". Tenemos pues que en el obsesivo es determinante la defensa contra deseos de muerte,-- originados en la etapa o fase anal, impregnados de sadismo, por lo tanto deseos de muerte infantiles perversos, es decir que se desvían del fin genital o no están dirigidos por el, sino que -- hay una predominancia de significaciones anales y fijaciones en esta etapa; así en el obsesivo ante la pérdida del objeto amado- (frustración elemental desencadenante) regresa a fijaciones ana- les, teniendo también una regresión a objetos incestuosos, en -- los que hace un santuario como lo dice Serge Leclair en el Obsesivo y su Deseo (45). La angustia del obsesivo como toda angustia esta dada por el peligro de perder a la persona amada (la madre- en el niño), hay una gran ambivalencia, la confluencia de deseos sexuales y de muerte en una misma persona, deseos reprimidos y - de origen edípico y anal; Freud ya en otra obra (46), había se- ñalado que en los obsesivos el Edipo Completo era el frecuente,-- se encuentra por cadenas asociativas entrelazadas (complejo), ra- mificándose hasta el o los síntomas, en el que aparecen tanto el deseo (deseos sádicos e incestuosos) como la Ley (los rituales - de anulación y aislamiento en los que se manifiestan las prohibi- ciones), que han devenido inconcientes, desplazándose hasta el - síntoma, que son el sustituto de dicho conflicto, pero que apare

cen disfrazados (condensación y desplazamiento) en el síntoma.

Sabemos que el sadismo como lo señala en *Más Allá del Principio del Placer* (47), es una mezcla de deseos sexuales y de muerte, así en el *Hombre de las Ratas*, Freud en las primeras sesiones le señala el deseo de muerte contra su padre, el sujeto de análisis presenta resistencias (como es normal), y Freud tiene que empezar la lucha contra estas resistencias, era un padre respetado por el sujeto (representante de la Ley) pero este sujeto como dice Lacan a propósito de los obsesivos tiene una dependencia excesiva del Otro, su duda entre casarse o no con la muchacha, la introducción del Edipo en la duda de querer a papá o a mamá, todo enlazado entre dudas, formaciones reactivas (papá idealizado), obsesión por las ratas del tormento que le contó su amigo, cuyo sustituto es el padre-atormentado, era el padre en la fantasía sádica el que sufría el tormento, y era además el mismo padre objeto de sus fantasías de coito anal (Deseo homosexual) en el Edipo invertido, que nos da el Edipo Completo, ya que si era muerto en su deseo por la madre, se era castrado en su deseo por el padre, la ambivalencia obsesiva, con su multiplicidad de deseos, significaciones y síntomas específicos.

En el hombre de los lobos, también el sujeto sufre la angustia de castración por haber deseado amar a la madre, y por haber amado al padre (oscilaciones en el Edipo de los obsesivos, el Edipo Completo), con el fondo histórico de la obsesión en los lavados para vencer el estreñimiento que es la reproducción de -

la escena originaria (coito anal de los padres, el sujeto en la cuna) y el sustituir el método y sus mangueras, por el fantasma del padre odiado y amado, con todo el significado sádico del período pre-edípico, el de los animalitos muertos y la seducción -- por la hermana mayor, las amenazas de castración con la consecuente angustia, y la regresión, junto con la represión (49).

En estos casos Freud nos señala los caminos que ha recorrido el deseo; los deseos en la sobredeterminación a partir de los síntomas, nos demuestra como una neurosis es mixta, la obsesión tiene siempre un fondo histérico y periodos perversos anteriores (el sadismo con los animales), estos períodos preceden a la obsesión que se desarrolla generalmente en la etapa llamada de la tencia, sus fijaciones abarcan tanto a la fase oral (escena originaria del Hombre de los Lobos), etapa anal, y fálica (que le da su fondo histérico y la regresión a objetos incestuosos).

Este obsesivo que depende del Otro, lugar de la unión del deseo y la Ley, ese Otro inconciente y Código donde se encuentran los significantes que significan, el Falo, es la causa de los síntomas del obsesivo, cuando el yo se debilita (debilitamiento del preconciente, de la represión); allí es donde se encuentran los deseos perversos (infantiles y de represión secundaria), esta fijación a objetos incestuosos con la marca de la castración simbólica e imaginaria (50) que funcionan como fondo de la angustia moral que reactiva todas las anteriores (separación de la madre, pérdida del pecho, de las cacas, la castración), ante tal --

angustia las defensas que surgen son la proyección y sustitución en el caso de las fobias obsesivas, anulación, aislamiento, formaciones reactivas, racionalizaciones y generalizaciones, represión y como resultado el síntoma, y los nuevos conflictos y angustias. También como lo señala M. Klein en los obsesivos que es una defensa contra la no elaboración de la fase depresiva, aparecen las defensas de la posición esquizo-paranoide y depresiva. Según Klein la no elaboración de la fase depresiva, que es el núcleo central, provoca angustias que se estructuran en una obsesión y que tiene como resultado el no resolver la situación edípica (51).

El obsesivo es incapaz de reconocer la diferencia entre el padre y la madre fálicos, y la referencia a la cultura que determina esos significados en su Complejo Edípico; el padre sigue teniendo el falo, como lo señala Leclair (52), él sigue siendo -- el falo de la madre (primer tiempo del Edipo), su santuario y dependencia son a estas imágenes y significantes. Con aclaración recuperdese que el Edipo lecaniano habla de Un-padre, no se habla -- del padre real, sino del que cumple la función de representante de la Ley de la doble prohibición que da lugar, a la metáfora paterna, el que habla en Nombre del Padre, el agente de la castración simbólica e imaginaria, y cuya función es la de unir el deseo y la Ley (53).

Pasemos ahora a la histeria, como se sabe Freud las divide en histeria de angustia, e histeria de conversión. El mecanismo

clave es la represión de un impulso y representación incestuoso - (deseo edípico), no hay en las histerias una regresión a etapa -- anal como en ls obsesiones, sino una regresión a objeto incestuoso.

Un caso de histeria de angustia estudiado por Freud es el caso Juanito (54), escribe Freud: "Juanito responde aún sin -- conciencia de culpabilidad, pero adquiere en esta ocasión el complejo de castración, cuya existencia nos vemos forzados a deducir en tantos análisis de sujetos neuróticos, a pesar de la tenaz resistencia de los mismos a reconocerlos". Tenemos que en la histeria de angustia, la angustia es a la castración, y esta forma el resultado del complejo de castración, que a su vez está incluido en el Complejo de Edipo, y este complejo de significantes se encuentra bajo la imagen fálica de la creencia infantil de que todos -- los seres humanos tienen pene, a la no existencia de la vagina en esta creencia infantil que constituye el deseo fálico. Las amenazas de castración vedadas o manifiestas suceden generalmente cuando el niño se masturba y constituye un aspecto de la educación infantil, esto sucede en el tiempo del Edipo, por lo que se asocia por contigüidad al deseo incestuoso y a su prohibición, la Ley. - Como lo habíamos señalado la histeria es más primitiva que la obsesión, por lo que no es predominante la angustia moral, llamada la angustia ante el super-yo (obsesión). Esta angustia de castración se encuentra en un principio flotante (histeria de angustia). y en un segundo tiempo se adhiere a objetos, constituyendo una fo

bia, la fobia histérica que Freud enlaza al cuadro de la histeria de angustia (55), en esta histeria el mecanismo es la represión -- por la Ley de los deseos edípicos (ambivalencia: con el padre y de deseos sexual por la madre en el niño) que provoca la pérdida del objeto amado y una angustia por transformación de la libido y su no elaboración y descarga (placer-descarga de energía-satisfacción) y que va de acuerdo a la primera teoría de Freud sobre la angustia. Por otra parte la angustia señal (segunda teoría de Freud sobre la angustia) es ante el peligro de la emergencia de los deseos edípicos y de la amenaza de castración, amén de la muerte del padre, amenaza que el niño proyecta al exterior como un peligro, esta angustia se fija a un objeto y se forma la fobia, por ejemplo el miedo de Juanito a ser mordido por los caballos.

En la histeria de conversión sucede el mismo proceso en el inconciente (primera tópica freudiana: inconciente, preconciente, conciencia) pero hay una conversión de lo psíquico a lo somático formándose así los trastornos en la función corporal, síntomas que son siempre simbólicos, es decir que sustituyen a los significantes inconcientes, a través de ellos habla el significante fálico. Se podría objetar que ahora hay muy pocos histéricos de conversión, pero como lo señala Perrier (56), el histérico más común puede y dice saber mucho de lo sexual (la mujer histérica "doctorada en sexología") que lo sabe todo menos a cerca de su deseo fálico, recuérdese la máscara de la feminidad, y cuyos síntomas son el aburrimiento y la insatisfacción, y que entrarían como

un desarrollo de la histeria de angustia y de la conversión. Así también la amenaza de castración se incluye dentro del alcoholismo, drogadicción, impotencia; síntomas que son llamados histéricos por presentar la misma estructura, y que es el resultado de la defensa contra la amenaza de castración con el proceso antesmencionado.

Tenemos así, que Freud trabajó sobre la histeria de angustia y su desarrollo en la fobia, y la histeria de conversión y ahora, además de las dos mencionadas se ha encontrado que esa estructura basada en la represión del complejo de castración se manifiesta en el alcoholismo, drogadicción, etc. Con lo que estas manifestaciones pierden su derecho a permanecer como síntomas independientes, y se incluyen dentro de la psiconeurosis histérica.

Como lo señala Lacan en sus Formaciones del Inconsciente (57), si en el obsesivo hay una dependencia con respecto al Otro, en el histérico: "Para el histérico el problema consiste en fijar su deseo (fijar en el sentido de un aparato de óptica) sobre un rasgo, una insignia; frente al deseo, hay un soporte, el punto en el que fija su objeto". Así el histérico presenta una dependencia extrema a la demanda del otro, de ahí se explica el que se hable de la sugestionabilidad del histérico, la demanda del otro es un mandato, la dependencia en el otro, la seducción por esa dependencia de ese deseo fijado en el rasgo o insignia, el histérico nos recuerda el "Escucho y Obedezco" de las Mil y

una Noches (58), por supuesto de que se trata del mandado del deseo inconciente fálico.

Tenemos pues, que en las histerias el deseo es fálico, - la Ley es proyectada hacia el exterior (sugestión), hay una facilitación de la transferencia, la angustia de castración, el complejo de castración tanto simbólico como imaginario de su estructura fundamental, la regresión es a objeto incestuoso, se puede hablar de Edipo Completo como lo señala Freud en su trabajo sobre las fantasías homosexuales en la Histeria (59), deseos homosexuales basados en la creencia infantil de la universalidad del falo -- (imaginario), del nacimiento de los niños por la cloaca, por el beso, en fin por todas las teorías infantiles (60), creencias y deseos reprimidos junto con las amenazas de castración (en todos sus sentidos tanto simbólica como imaginaria), y que facilitan -- por un lado la conversión histérica (desplazamiento de la libido hacia zonas erógenas, por ejemplo los lavados contra el estreñimiento del Hombre de los Lobos), y por otro, la angustia histérica que se fijará en objetos fóbicos (las teorías de Juanito sobre el nacimiento de la hermana salida de la ecuación: pecho-caca-pene-niño-regalo), y a los objetos de la dependencia, y finalmente hacia la búsqueda de sustitutos anestésicos de la carencia fálica como el alcoholismo y las drogas, además del supuesto saber imaginario de las histéricas sabelo todo, menos de su deseo de carencia, y por lo tanto de dominio.

Para finalizar con las histerias, diremos que el histérico (no sólo hay histéricas, la impotencia en el hombre habla muchas veces de una histeria, además de las otras formas histéricas) cree que es el falo o siempre lo ha de tener, tampoco entiende -- que la Ley del padre se refiere al orden cultural, queda fijado - al padre-,adre-falo, la incapacidad del neurótico para gozar se - debe en gran medida a lo anterior.

Sobre las perversiones diremos en primera instancia como Freud las define en sus Tres Ensayos para una Teoría Sexual" - (61):" En la mayoría de los casos, el caracter patológico de la perversión no aparece en el contenido del nuevo fin sexual, sino en su relación con el normal. Cuando la perversión no aparece al lado de lo normal (fin sexual y objeto), sino que, alentada por - circunstancias que la favorecen y que se oponen en cambio a las - tendencias normales, logra suprimir y sustituir por completo a estas últimas; esto es, cuando presenta los caracteres de exclusividad y fijación, es cuando podemos considerarla justificadamente - como un síntoma patológico". Así, por perverso se entiende la sexualidad que no cumple con el objeto y fin normal, el objeto normal es heterosexual, y por lo tanto los homosexuales son llamados perversos (categoría clínica) y en cuanto al fin, que es cumplir la predominancia y dirección de lo genital, quedando las otras zonas como actos preparatorios (beso, exhibicionismo etc.) para el acto sexual; el voyeurista, el exhibicionista, el fetichista, el - sádico y el masoquista, no cumplen con dicho fin y se presentan -

dominados por las pulsiones parciales (en el caso del adulto generalmente por una de ellas, en los niños por varias de estas pulsiones parciales, el llamado perverso polimorfo), por lo que son incluidos dentro de la categoría de perversos.

Lo primero que se destaca es el origen infantil de las perversiones y su fijación a la bisexualidad infantil, escopofilia, exhibicionismo, etc. Hay por lo tanto fijación de la libido y sus significantes (deseos) en la infancia, y estos son inconscientes, así el exhibicionista cuyo fin sexual es la exhibición de sus genitales, nos habla de: "Miren no me lo han cortado", por lo que el complejo inconsciente es el de castración, con toda su ubicación edípica, y como lo señaló Freud en: *Recuerdo, Repetición y Elaboración* (62), lo reprimido y que por lo tanto ha sido elaborado, es decir ligado, y que se encuentra libre en el inconsciente (cargas libres) se repite compulsivamente, lo reprimido se actúa en el perverso.

Es bien sabido la no distinción del niño entre hombres y mujer, el no conocimiento de la vagina, el Edipo Completo y la identificación con la madre fálica, también que en los homosexuales hay una relación muy intensa en la infancia con el progenitor del mismo sexo (63), en el homosexual varón hay una identificación con esa madre fálica, y una relación de espejos, en la que él ocupa el lugar de la madre y el amante su lugar, repitiéndose así la relación infantil inconsciente; así la relación infantil inconsciente; así como el caso de Freud sobre la homosexualidad de

una mujer (64), en la que el deseo edípico frustrado por el padre, que no le dió el hijo deseado por ella en la infancia, y que si se lo da a su madre, provoca una regresión hacia el objeto anterior - que es la madre, y una venganza contra los hombres, teniéndose --- otra relación en espejo en la que la amante de caracteres masculinos ocupa el lugar del padre y ella la de la madre repitiéndose así el Edipo especular, y cumpliéndose sus deseos de venganza hacia la madre por no haberle dado un pene y haberle robado a su padre, y a éste por no haberle dado el hijo que le consolaría por no tener un pene y el dolor de su Complejo de Castración, burlando en apariencia el orden cultural de la Ley representada por el padre, - el proceso inconciente en estos ejemplos de homosexuales es complejo, lo que sobra allí es un super-yo (deseos de venganza), y no -- que falte como piensan algunos autores, al super-yo es proyectado hacia el exterior, el persecutor (la madre) se convierte en perseguida, la persecución interna es por lo tanto proyectada, de ahí - que den la madre no podía pensar ni dormir, con la idea de una hija homosexual, hay una identificación por contra, la Ley ha sido - introyectada pero permanece inconciente, la sombra o fantasma del deseo fálico en la decepción por el nacimiento del hermano, la envidia, los deseos de muerte contra la madre y el hermano, que no -- fue parido por ella como hijo del padre, el no tener el falo del padre, el no ser el falo del padre, ni de tener a la madre fálica, ni tener el consuelo, al no entender la Ley que le prohíbe al padre y a la madre, pero que le da acceso a muchos otros hombres; en

en fin, la carencia, el significante fálico.

No hablaremos de las demás perversiones, para concluir- sólo escribiremos algo sobre el fetichismo.

En el fetichismo hay la sustitución de un objeto por al- go que lo simboliza, es decir, por ejemplo una prenda de vestir,- cuando hablamos de objeto, nos referimos al objeto de la pulsión- sexual, ya sea este parcial como por ejemplo el pecho, o total, - por ejemplo la madre, el padre, y los sustitutos de estos (maes- tro, esposo, esposa, novio etc.) Como lo señala Hugo Bleichmar en Introducción al Estudio de las Perversiones (65), hay que distin- guir entre el fetichismo como condición normal, como por ejemplo- en el amor, donde las características del objeto pueden sustituir a este, por ejemplo el Werther de Goethe, donde la sexualidad es- sustituida por los valores imaginarios del objeto de amor, y el - . fetichismo como perversión, donde la sexualidad dirigida hacia el objeto, es sustituida por alguna cosa, como decíamos lo más común es alguna prenda, que está determinada como lo señala Freud en: - Fetichismo (66) en la contiguidad y semejanza con respecto a la - escena histórica. Esta escena consiste en la curiosidad infantil- por ver los genitales de otra persona, como lo hemos dicho esta - escena daría en el periodo fálico en el niño el miedo a la castra- ción y en la niña el complejo de castración, junto con la amenaza de que eso puede ocurrir (castración imaginaria y simbólica) esta angustia de castración es reprimida, pero junto a esto sucede una denegación, esto es, que en el inconciente hay una escisión entre

el otro está castrado (la madre), y de que no le está, es decir, se reniega del hecho a nivel inconciente, además de la represión de la angustia de castración, quedando a nivel preconciente convencido de que hay una diferenciación de los sexos (reconocimiento de la vagina). Sobre esto Freud escribe en Fetichismo (67): - "En el mundo de la realidad psíquica la mujer conserva, en efecto, un pene, a pesar de todo, pero este pene ya no es lo mismo que era antes, Otra cosa ha sucedido su plaza, ha sido declarado en cierto modo su sucedánea, y es heredera del interés que antes había sido dedicado al pene. Este interés, empero experimenta un extraordinario reforzamiento, porque el horror a la castración se erige a sí mismo una especie de monumento al crear dicho sustituto (fetichismo). Como estigma de la represión operada consérvase también la aversión contra todo órgano genital femenino real, que no falta en ningún fetichista. Adviértase ahora que función cumple el fetichista (fetichismo) y que fuerza lo mantiene: subsiste como un emblema del triunfo sobre la amenaza de castración y como salvaguardia contra está; además le evita al fetichista convertirse en homosexual, pues confiere a la mujer precisamente aquél atributo que la torna aceptable como objeto sexual". Diremos también que además de las cosas elegidas como sustitutos, el fetichista puede tener como fetichismo un órgano del cuerpo, como el fetichista del brillo en la nariz. Tenemos por lo tanto que el fetichismo es el sustituto del pene materno, de la mujer fálica; como

lo señala Cuy Rosolato (68), en el fetichismo es importante no sólo el manejo fálico, sino también lo que reactiva, como es el manejo anal regresivo de la negación y manipulación del objeto, así como la reciprocidad del estadio del espejo, y de la correspondencia en el mirar del otro, que lo llevan por un lado a tener los mecanismos en la regresión para el sostenimiento del fetiche, y por otro lado, dentro de lo oral, la incorporación del pene de la madre, esta madre fálica que lo es porque posee todo lo envidia do y que es objeto de su interés. Rosolato también señala la importancia de la perspectiva del objeto fetiche, como por ejemplo el brillo en la nariz en el fetichista estudiado por Freud, en los que se evoca el pene erecto que brilla, la potencia del pene y con todo esto se reafirma la represión de la castración; ya hemos hablado de la importancia de la contigüidad y de la semejanza que determinan la elección del fetiche en la escena de la falta de genitales en el otro (la madre, la hermana etc.) pero también el lenguaje a través de las metáforas y metonimias constituyen el objeto fetichista, que como lo dice Rosolato, enmascara al pene materno. Así el transvestista, el pene bajo el vestido.

Como hemos visto en estos ejemplos de perversiones, la represión de la angustia de castración y la denegación de la castración son el mecanismo fundamental, y esto reactiva defensas y mecanismos más primitivos para el afianzamiento del síntoma con el beneficio que esto trae, razón por la cual el tratamiento de perversiones choca contra la resistencia del paciente, de que le-

están robando su placer, ya que denegar de la castración le evita enfrentarla, y es bien sabido que el análisis tiene que luchar contra los beneficios del síntoma, que culminan en racionalizaciones de elogios de estas perversiones, sintiéndose muchos de ellos como privilegiados dentro de la raza humana, además de que como lo señala Freud en el Malestar en la Cultura: "El sentimiento de felicidad experimentado, al satisfacer una pulsión instintiva indómita, no sujeta por las riendas del yo, es incomparablemente más intenso que el que se siente al saciar un instinto dominado. Tal es el caso y razón económica del carácter irresistible que alcanzan los deseos perversos y quizá la seducción que ejerce lo prohibido en general". Hacer algo prohibido por el orden cultural, trae consigo -- una descarga mayor de deseos perversos.

Para finalizar con el capítulo del deseo y la Ley en las formaciones sustitutivas, estudiaremos sin extendernos, el acto fallido, el chiste y el sueño.

En las Lecciones Introductorias al Psicoanálisis, Freud comienza por ilustrar el inconciente con los actos fallidos, retomando el trabajo hecho en Psicopatología de la Vida Cotidiana (70). Nosotros hemos seguido un orden inverso empezando por lo más oscuro como son las psicosis y terminando con lo más simple como lo -- son los actos fallidos, en estos encontramos el conflicto, se ubica al deseo en un polo que Freud llama en su Introducción, la instancia perturbadora, y en el otro polo, la instancia perturbada, --

que sería la intención conciente, pero esta sufre un corte, y -- aparece claramente o velada la instancia perturbadora, el deseo; lo importante de estos trabajos sobre los actos fallidos así como del chiste, es que nos muestran de una manera clara conceptos claves del psicoanálisis y que son más fácilmente comprensibles para gente ajena a este conocimiento. En ellos vemos el conflicto, las resistencias contra el material perturbador, los procesos de condensación y desplazamiento, o como dicen los lacanianos, de metáfora y metonimia, que son los procesos del inconciente, por eso a las formaciones sustitutivas se les llama también formaciones del inconciente, ya que hay una ruptura en el discurso conciente, como por ejemplo en el acto fallido, donde la coherencia, que nos señala la actuación de la represión se rompe, y en su lugar aparece algo perturbador, que nos lleva al deseo sexual o de muerte. En el chiste como lo escribe Lacan en sus Formaciones del Inconciente (71), y que el prefiere llamar ingenio en lugar de la traducción de chiste, señala el papel de la metáfora en el ingenio, el deseo de ser comprendido por el otro, de que el otro entienda la metáfora, de gozo de que el mensaje sea entendido, del nuevo sentido creado y la hilaridad que provocan las personas ingeniosas; además del ingenio de producir nuevos sentidos a través de las metáforas en la situación psíquica específica. Y como lo señala Freud en Compendio de Psicoanálisis (72), tanto en el chiste como en el acto fallido nos muestran la dinámica psíquica, como una representación inconciente puede pasar a

la conciencia, aunque sea para después volverla a reprimir. En el análisis es muy importante la interpretación de los sueños, chistes y actos fallidos, por lo que ya hemos señalado, lo incoherente nos avisa de la "caída" de la represión, y nos anuncia la emersión de un material inconciente, y volvemos a encontrarnos con el deseo y la Ley, la palabra llena, más allá de la palabra vacía -- (mentoniana), a través también de la dependencia del amor del -- otro para existir y gozar.

En el sueño hay una realización alucinatoria de deseos infantiles reprimidos, se sabe que los primeros sueños del niño -- no hay una deformación (por supuesto que no en todos), pero en la mayoría de los sueños hay una censura del sueño que impone una deformación de los deseos inconcientes que por la situación del durmiente que determina una pérdida energética en los sistemas pre-- concientes por el deseo de dormir, toman más fuerza y de acuerdo a la relación energética inconciente-preconciente (primera tópica freudiana) aparecen más o menos deformados, si aparecen menos deformados hay lo que se llama un sueño de angustia, ya que sabemos que esta sirve como señal (segunda teoría de la angustia en Freud) contra el peligro de la emersión del inconciente (deseo sexual o de muerte). Si el material manifiesto es el resultado de la elaboración onírica a partir del contenido latente, y es decir del deseo, la interpretación y el camino para llegar al deseo es a partir del contenido manifiesto como lo señala Freud en su Interpretación de los sueños (73); en esta elaboración el deseo pasa por-

condensaciones y desplazamientos (metonimias y metáforas) y la censura que sirve al yo del durmiente y al deseo de dormir es la encargada de la deformación que ocurre bajo las leyes del proceso primario; los desplazamientos y condensaciones se harían por contigüidad, semejanza, contraste, homofonia, similitud. La censura sirve al yo, y este representa los valores éticos y morales (esto en la primera tópica freudiana), los valores culturales adquiridos por el yo en su formación por identificaciones, con lo que la Ley toma su lugar en el sueño. En el sueño, el durmiente se encuentra dominado por los significantes y el papel preconciente queda delimitado por la elaboración secundaria que vendría a negar lo manifiesto indeseable (por la coherencia del sueño), y que no corresponde a los anhelos e intereses del yo, por eso se dice que la coherencia, el discurso coherente es manifestación de la actuación de la represión. Los sueños del soñante dependerán de la estructura de este, sin embargo son propios aún del normal, sabemos que aún el normal tiene una disposición hacia la neurosis, por normalidad se entiende la estructura en la cual, hay un predominio del preconciente sobre el inconsciente la represión por lo tanto no falla, y no hay el desequilibrio del neurótico por la falla de la represión, esto facilita que el normal tiende hacia la sublimación, y a lo que se llama un yo fuerte. En ambos tanto el neurótico como el normal, han cumplido la metáfora paterna; en cuanto a los sueños, es lógico que en lo normal haya menos sueños de angustia; en ambos el Código de los-

sueños es el Otro, el significante fálico, lo que llamamos norma lidad, no quiere decir una vacuna contra la neurosis, como lo ha biamos dicho la serie disposicional no varía mucho de la del neu- rótico, pero, hay que tomar en cuenta los desencadenantes, y la situación psíquica del sujeto, el sueño nos muestra un fenómeno, así como el chiste, y el acto fallido, que se presentan tanto en el normal, como en el neurótico.

Hasta aquí, este segundo capítulo llamado del: deseo y la Ley en las Formaciones Sustitutivas, es una aproximación y no se pretendía hacer un trabajo sobre las formaciones sus tituti-- vas. No queda ahora el tercer capítulo donde hacemos la aproximaci ón del deseo y la Ley en el orden cultural, y en donde retoma- remos lo ya escrito hasta aquí.

III.- EL DESEO Y LA LEY. LA CULTURA.

En el primer capítulo se desarrolló el deseo y la Ley en sus aspectos inconcientes de vida y muerte, de ontogenia y metapsicología; en el segundo capítulo el deseo y la Ley en las formaciones sustitutivas; en este tercer capítulo el deseo y la Ley en su referencia cultural, es decir a lo social, este paso se da a partir de los señalamientos de Freud dados en sus trabajos sobre la cultura, así Freud enseña que lo individual y lo social se presentan siempre juntos en la realidad, recordemos las series complementarias, donde lo constitucional y la experiencia, que es por fuerza social puesto que no existe el individuo fuera de ella, quedan contenidas; así, partimos de Freud.

En la Introducción de Psicología de las Masas y Análisis del Yo (I): "La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a un más detenido examen. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica indi-

vidual (el subrayado es mío) aparece integrado siempre, efectivamente, el otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual, en el sentido amplio, pero plenamente justificado, es al mismo tiempo y desde un principio psicología social". Así Freud resuelve el problema del niño-hijo; muchas de las más eminentes investigaciones todavía preguntan si el hijo, ¿es de papá o de mamá; será acaso la lucha por el poder de los hijos, pero esto no quita - que sea hijo de ambos, así papá o mamá afirmen lo contrario y en ciertos momentos la Ley apoye a uno o a otro (metáfora Freudiana sobre el falso problema de si es individual o social).

Hemos visto que el deseo y la Ley se encuentran unidos en el Otro, el inconciente, que la función del padre es la unión del deseo a la Ley, donde esta Ley sustituye al deseo, cumpliéndose la metáfora paterna. El Otro es el lugar del Código (2), el lugar del significante significativo, el falo, que significa la carencia, y esto en la cultura nos da el Malestar, y los caminos errados del deseo, en la búsqueda de la Cosa, de aquello inalcanzable y que constituye la verdad del amor, que es lo verdadero.

Al principio del primer capítulo, definimos de acuerdo con Levi-Strauss a la Ley, como el orden cultural universal, cuya esencia era la prohibición al incesto, la Ley se

refiere en su esencia a las prohibiciones y prescripciones -- del objeto de la pulsión sexual. La Ley sería un enunciado que pondría orden ahí donde la naturaleza no lo había puesto, y se manifiesta entonces el ser cultural, tesis freudiana del re---nunciamiento pulsional exigido por la cultura (3), base sobre la cual el hombre sublima su energía (libido) hacia fines exigidos por la cultura como el trabajo, la ideología etc.; y habría por consiguiente una primera división entre objetos permitidos y objetos prohibidos. En un principio tanto los objetos permitidos como los prohibidos, estarían determinados por la Ley y las leyes que se derivan de ella, a lo anterior se le llama Estructuras Elementales de Parentesco (4), estructuras - que cambian con el paso del tiempo hasta días donde la prohibición del padre o la madre, los padres, para los hijos, y los demás objetos, no presenta la misma determinación, en cuanto a los prohibidos se conserva, el incesto por ejemplo y algunos - familiares como los tíos, los primos, pero hay una libertad -- mayor en cuanto a los objetos permitidos (5).

Esta Ley, patrimonio de la cultura es la que el padre (no hablamos como ya lo hemos dicho del padre familiar, --- sino de Un-padre) representa en la situación edípica, y que -- como hemos señalado forma parte de la estructura neurótica de imaginarse ser el falo, o tener falo, cuando en realidad hay - una referencia a la Ley-cultural, ha un orden simbólico que --

estructura del Otro como el Código del sujeto. Es así como el sujeto se incluye en un orden simbólico que es al que se refiere Lacan cuando habla del Nombre del Padre, que algunas veces se escucha como "En el Nombre de Padre".

Este Nombre del Padre, también se refiere al significante, a aquél registro civil, donde un signo representa lo real, la carne y cuerpo registrado por la Ley, que ocupa ya un lugar en ese orden; así el niño al nacer es real-carne, al llegar al estadio del espejo forma la imagen del cuerpo (6), y recibe un nombre, lo que funda la búsqueda del ser; están ya los tres registros, real, simbólico e imaginario, y es ahí en los tiempos del Edipo donde la Ley se une al deseo, y la verdad del significado del ser, significado que como lo hemos dicho falta en la psicosis (7).

Más esto que es producto del conocimiento adquirido a través de la práctica analítica, Freud encontró analogías con la historia de la especie humana, bástenos recordar la advertencia freudiana: " En todas sus partes se mantiene determinada jerarquía: los factores accidentales ocupan el primer plano, mientras que los dispocionales quedan en el fondo; la evolución ontogenética se considera con preferencia a la filogenética. Sucede que lo accidental desempeña en el análisis el principal papel y puede ser elaborado integralmente por este; lo disposicional, en cambio, sólo surge tras lo accidental, co

mo algo evocado por lo vivenciado, pero cuya consideración excedería ampliamente el campo de acción del psicoanálisis (8).

" Así para Freud lo filogenético es el fondo de lo ontogénico, y en sus explicaciones sobre el totemismo, la religión, encuentra con "sorpresa" esa analogía equivalencia, que sin olvidarse de la sobredeterminación, forma parte de la obra freudiana, no de la situación específica, pero sí de sus explicaciones a fenómenos colectivos o de historia del hombre y sus representaciones (totemismo-animismo-religión-ciencia) (9). Así el Nombre de Padre, tendría un fondo en el mito del parricidio o del pecado original. El parricidio como se sabe (10), se refiere a aquel protohombre, de horda, donde el lenguaje no se ha desarrollado, y donde impera la "ley de la selva", que no es Ley, sino la fuerza, la ley del más fuerte, parecida a la ley natural del pescado grande que se come al más chico; habría un padre fuerte y omnipotente, pero también protector que domina a los hijos y demás varones de la horda, y posee a las hembras castigando según su voluntad y a quién la desafía; hay una alianza entre los hermanos y matan al padre, comiéndoselo después (comida totémica posterior), lo que origina un vacío de poder, para suplirlo se establece una alianza fraterna y la figura de un totem con las características del padre muerto, se instauro el orden: Así Freud escribe: "Aunque parezca que la renuncia instintual y la ética sobre ella basada no forman

parte esencial de la religión, genéticamente, sin embargo, se hallan vinculados a esta de la más íntima manera. El totemismo, primera forma de religión que conocemos, contiene como piezas indispensables de un sistema una serie de preceptos y prohibiciones que naturalmente no son sino otras tantas renunciaciones instintuales: la adoración del totem, que incluye la prohibición de dañarlo o de matarlo; la exogamia, es decir la renuncia a la madre y a las hermanas del clan, apasionadamente deseadas; la igualdad de derechos establecida para todos los miembros de la horda fraterna, o sea, la restricción del impulso a resolver violentamente la mutua rivalidad. En estos preceptos hemos de ver los primeros orígenes de un orden ético y social. (15). Así Freud nos introduce en el otro aspecto de la Ley, bajo la cual se desarrollan las demás leyes estéticas, éticas, religiosas, jurídicas; el aspecto de la renuncia no sólo al objeto sexual incestuoso, sino también al uso de la violencia para causar la muerte, el no matar, el no dañar, el bien común sobre el individual, el orden simbólico de la pulsión de muerte, la prohibición de matar al padre, recordemos al padre ideal muerto del obsesivo.

Y Freud nos dice en el malestar en la Cultura, como la pulsión de muerte va unida a la culpa, a estos sentimientos de culpa provocados por la acción del super-yo, como este yo tiene sus servidumbres con respecto al ello y al super-yo, y -

refiere sólo la omnipotencia del yo en la represión, a ese hacer inconcientes las representaciones, que son percibidas en una otredad por el yo, y que forma el inconciente, el Otro (12); y su desarrollo a partir de la culpa por la pérdida del amor de los padres, que al ser internalizados se transforman en el super-yo, no olvidar que en esta internalización interviene la fantasía, lo imaginario, y el superyó no corresponde exactamente a los padres reales. Así los castigos y culpas del super-yo al yo, tienen un origen en la relación con el otro, y toda angustia, es en un principio angustia social, el sujeto en su relación con el otro, que puede ser sustituida por la relación con el Otro, como en la dependencia del obsesivo con el Otro; esta angustia social infantil se puede manifestar ya en el adulto en el Malestar en la Cultura (13), por ejemplo en la dependencia histérica, en el trabajo compulsivo, en el arte como huida de la realidad, en el amor idealizado etc.. Freud señala como entre más severo el superyó, más la culpa, así pecados menores en algunos individuos son percibidos como monstruos, pregunten al obsesivo, mejor dicho, escúchenlo, señalemos de paso el carácter paralizante de las culpas como encubridores de la verdad del sujeto. Así Freud llega a la fórmula siguiente: "Cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas y sus componentes agresivos, en sentimientos de culpa. Este enunciado

merecería nuestro interés aunque sólo fuera correcto en una -- aproximación global. ". (14).

Hasta ahora hemos hablado de la cultura sin una de-- finición, de acuerdo con Freud es: " Bástenos decir, que la -- palabra "cultura" designa la suma de operaciones y normas que-- distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente-- a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos en-- tre los hombres " (15). Así la ciencia, la técnica, los instru-- mentos, la ética, la jurisprudencia, la política, la religión, la ideología, el arte, etc. forman parte de la cultura; todo lo-- que sirva a esos fines; sin embargo como lo señala I. Caruso, -- la cultura se ha identificado con el agresor, y así ahora la -- ciencia, la técnica, las relaciones sociales y de producción, -- el trabajo etc. se han convertido en factores de muerte, como-- lo señala Fromm, de angustia, temor, ansiedad, inseguridad, -- duda, etc. Braunstein (16); en lo siniestro de la pulsión de-- muerte en la sublimación, señala lo siniestro del hombre, lo -- más siniestro, las imágenes del doble, lo doble de la cultura, y la presencia en todo momento de la pulsión de muerte, aque-- lla lucha mitológica o casi mitológica del Eros y la Muerte, lo siniestro, lo no familiar en la vida del hombre (17).

Así pues, en el inconciente, en el Otro, se encuentra el tesoro pulsional que no aparece en la demanda, y esta nos -

habla del deseo, de la muerte, de la mujer fálica y fatal, la bruja, del hombre fálico o del pitito devaluado y perdedor, - del hombre del falote, dominador y amo, nos habla del imaginario, del dominio del deseo inconciente que sujeta al hombre en la ignorancia de su ser, y que no le permite gozar la vida; y también nos habla del orden simbólico que lo ha determinado-constituyéndolo en un orden del que él se imagina libre e independiente, o demasiado dependiente; es por esto que la verdad del Otro es necesaria en psicoanálisis. (18).

Y es esta verdad objeto del estudio psicoanalítico, - ese devenir, ese andar, ese dejarse embaucar (no en el sentido enfermo), ese errar, ese herrar (recordemos a Cortés que no lo era tanto, marcando a los indios de México y vendiéndolos como esclavos y que simboliza la cicatriz de la represión y - por lo tanto la presencia de la muerte). Por cicatriz de la - represión Freud entiende (19): "En tal caso renueva su pretensión (lo reprimido) y, quedándosele bloqueado el camino hacia la satisfacción normal por lo que podríamos llamar la "Cica---triz de la represión", se abre una nueva vía en otro punto más débil, alcanzando una determinada satisfacción sustitutiva, -- que a su vez se manifiesta como un síntoma, sin cortar con el beneplácito, pero tampoco con la comprensión del yo". Esa marca de la castración simbólica e imaginaria que marca cualquier relación desde que el nombre propio (no lo es tanto) es men-

cionado, ese amor que nos habla del: Tres mas cero que son 4--
 igual a uno (20); de lo real, simbólico e imaginario, más el -
 Otro que son cuatro y que nos dan el Uno único, eso que es la-
 verdad del amor, de los nudos borroméicos, de lo imaginario co
 mo papel del psicoanálisis; del amor como lo verdadero es de -
 lo que nos habla Freud en su trabajo sobre la degradación de -
 la vida erótica, de la disociación entre la puta y la virgen, -
 entre la mujer fálica y la esclava; de la doble moral (21) del
 padre que se postula como Ley por el otro es un perverso ocul-
 to; el desenmascaramiento de los complejos familiares, de la -
 novela familiar, de los deseos perversos infantiles que mar --
 can, y dirigen no sólo la búsqueda del objeto, sino del cono--
 cimiento y del discurso; todo esto, que por ser doloroso es--
 reprimido y condenado al silencio, es rescatado por el psicoa-
 nálisis.

El psicoanálisis no es moralista, el analista no es
 la Ley, no es el falo, no es el ideólogo que cumple su falta--
 ni su carencia en el analizado, el análisis es el devenir de -
 lo que hay en el Otro, de los significantes del deseo, de la -
 Ley, de las defensas, de lo imaginario, lo real y lo simbóli--
 co. El psicoanálisis no habla de la Identidad perfecta, de la
 Salud absoluta, del discurso imaginario ante el delirio o el -
 síntoma, de eso hablan los discursos del poder, de aquellos --
 servidores del Señor de las Tinieblas (Mefistófeles); a pa--

sar de la importancia de algunos momentos en los caminos difíciles (por ejemplo en las psicosis), el analista sabe que la verdad no es absoluta, es sólo un devenir, una trama marcada por el significante fálico de la carencia y el poder, se habla de la muerte y de la vida, de lo perverso y lo prohibido, se habla de la verdad del sujeto guiada por la asociación libre; no de la ideología del analista, no de la moral o ética de este, como diría Freud: "Una contradicción no siempre significa una refutación: una nueva teoría no denota necesariamente un progreso". (22).

Es ahora lugar de la relación del sujeto que desea con respecto a la Ley, tema del arte, del griego por ejemplo, y que ilustra la tragedia de Edipo, de Antígona, o lo que Freud llama Los Personajes Psicopáticos en el Teatro (23); en esta obra Freud señala la identificación del espectador con el protagonista, el héroe, que tiene las características de rebelarse contra la Ley, representada algunas veces por el destino -- (deseos y leyes inconcientes), los dioses, los reyes, los -- infortunios, las desventuras, las enfermedades, etc. podríamos decir que por las servidumbres del yo, pero un yo que deja percibir lo reprimido y su retorno, de una manera bella y artística. El espectador que se conforma con soñar o vivir de esa manera (generalmente imaginaria), ve en el actor, lo que ha-

guardado en silencio, en su esclavitud a la palabra que manda, que es el caso del héroe que de pronto se rebela, entonces el héroe se rebela como un niño se rebela contra el padre, factor inconciente primordial en el papel del héroe y que en la religión es ilustrada por la rebelión de Moisés, que si fue egipcio, contra los otros sacerdotes-Ley del politeísmo (24); esta es una actitud hacia la Ley, otras dos serfan: la del que representa o siente que es la Ley, el amo; y la otra la del que escucha y obedece, el siervo o el esclavo, dominado y oprimido. El arte y la religión reflejan así un conflicto interno, el del deseo y la Ley, sabemos así que el obsesivo depende de su relación con el Otro y hace una especie de santuario al objeto incontentoso a la vez que mata en el inconciente al padre---Ley, todo esto que en la fantasía nunca llega a realizarse, lo realiza por medio de la identificación en el teatro, o en la lectura; el histérico fija su deseo en el rasgo externo y establece así una lucha por el ser y tener el falo a través de la dependencia en la demanda del otro, también encuentra personajes de identificación; en el perverso hay ese conflicto, con la proyección del superyó y de la Ley hacia el exterior (escenario) en un duelo de indentificaciones persecutorias y anticipatorias, en las que la denegación de la castración forma parte principal de sus identificaciones en el arte y religión, así la identificación con el héroe varia según los imaginario-

determinado por la estructura, y no sólo con héroe, sino que-- también con los otros personajes de la obra artística; también se encuentra la culpa producida por estas identificaciones con los otros personajes de la obra artística; también se encuen-- tra la culpa producida por estas identificaciones con lo que el gozo masoquista producido por este arte (literatura, teatro, - ópera, cine, T.V. etc.) aumenta la descarga energética pulsio-- nal, produciéndose una sublimación. Por lo tanto, el especta-- dor y los protagonistas forman una relación imaginaria y espe-- cular, sin negar que algunos artistas como Brecht, trata de -- llevar una distancia con ese registro, estableciendo un inter-- cambio más rico, a nivel simbólico y real, sabemos que los -- tres registros siempre están juntos, como la santísima trini-- dad (25), pero en las obras puede haber un predominio de algu-- no de ellos sobre los otros, si no, pregunten por las ficheras y demás obras de " arte ".

Como Anzieu lo señala (26) en el Autoanálisis de --- Freud, en la producción de muchos científicos existe esa iden-- tificación con el héroe masoquista que sufre al dar una nueva-- a la humanidad, el caso de Freud es claro ejemplo de lo ante-- rior, la lucha contra el poder académico y conservador de sus-- propios intereses acompaña junto con las disposiciones y desen-- cadenamientos del creador, a ese proceso héroe masoquista, co-- mo aquél Ecce Homo, de Cristo sangrante, como el Moisés muer--

to, como el Beethoven o Mozart, solos y abandonados en la miseria, los ejemplos son inacabables por no hablar de los nuevos héroes del sistema como los hermanos Revueltas. En el arte los protagonistas, lo mismo que en la verdad histórica de las religiones, así como en los procesos de rebelión social, amén de los creadores del conocimiento (no todos por supuesto) -- pertenecen al grupo de rebelión en contra de la ley (y algunas veces también de la Ley, en términos del inconciente se di ría que siempre), donde se podría decir, si la especulación-- freudiana es cierta, que en todo lo anterior hay una evocación de la comida totémica y del parricidio, evocación de base filogenética (27) y que tendría como elemento ontogénico, la situación edípica. Como lo señala Freud (28), los grandes artistas son los que trabajan las fantasías universales de una manera bellamente disfrazada, como los profetas y escritores de religiones y literatura, esto marca una diferencia entre el -- arte y el "arte".

Sin embargo en la realidad los tres tipos se presentan juntos, la mayoría de los hombres oscilan entre ambos, por ejemplo el padre que sufre el gozo del jerarca de su trabajo, -- recuérdese la frase de Lacan que el gozo sólo es posible a --- costa del gozo del otro, lo que habla claramente del problema-- del dominio, poder y carencia, este padre llega a desquitarse-- gozando a costa del goza familiar, y quizá en algunos momentos

sueño que es un héroe.

El psicoanálisis devela el papel de la pulsión de -- muerte en el gozo, que si lo distinguimos del placer, diríamos que este último concepto se refiere más a un aspecto energético, mientras que el gozo a las representaciones que le acompañan. Así la pulsión de muerte está siempre presente, y recordemos que para Freud no hay representación de la muerte, más la castración es la que nos habla de ella, así todo momento en la vida pasa por la cicatriz de la represión, de la angustia de castración, tanto simbólica como imaginaria, y también de algo parecido a una castración real, que en realidad es simbolizada, de la que Freud habla, en la circuncisión purificadora y -- distintiva que Moisés impone a los judíos (29); así el gozo -- lleva la marca de la represión y el Malestar en la Cultura se hace más claro. Recordemos la crítica de M. Foucault (30) a -- la teoría de la represión, el sostiene que hay una polivalencia en las tácticas de poder, que sirven para mantenerlos y -- reproducirlo, así hay una incitación a la perversión y luego -- un proceso de represión (el niño primero duerme con sus padres, escena originaria del Hombre de los Lobos), la cultura -- jugaría un doble papel, este es un aporte y no una refutación de la teoría freudiana que lleva a una renuncia pulsional y a un Malestar en la Cultural, en realidad hay que mirar a los --

los medios masivos de comunicación actuales para darnos cuenta de la gran cantidad de mercancías que incitan a la perversión y que tiene su base psicológica en las tendencias y deseos perversos infantiles, más este proceso no se queda ahí, sino que hay una reacción a crear o reproducir represiones primarias, -- nuevas culpas sobre las viejas, inconcientes muchas de ellas; -- como lo demuestra la situación analítica, donde la emergencia -- (retorno) de lo reprimido y su conciencia, provoca nuevas -- resistencias y culpas, aferrándose el sujeto a su enfermedad -- y sus beneficios (primario y secundario), no es que la cultura sólo reprima o incite a la perversión, sino que como lo señala Foucault hay una polivalencia en las tácticas de poder -- que tiene su resorte principal en la unión de la Ley al deseo, la línea del padre representante de la Ley, se continúa con -- los educadores, medios de producción, jerarquías y leyes sociales, ideológicas, etc.

Tenemos pues, que en la sublimación hay la descarga de los deseos, al transformar los fines de la energía, el orden simbólico provocado por el cumplimiento de la metáfora paterna, es el orden cultural.

La lucha sexual de los sexos, como lo señala F. Saal (31) forma parte de ese orden, la lucha entre el esclavo y el amo, la rebelión del héroe y la lucha por la verdad; lucha que se manifiesta sintomáticamente en la lucha por los hijos, la -

lucha entre la mujer y el hombre por el falo, muchas veces re--
representado por el falito-hijo, y que nos habla del dominio y-
poder en las carencia, del deseo fálico en la mujer y el hom---
bre, de la marca de la muerte para lograr ese deseo (la Cosa,-
el objeto que se escabulle), de los tres tiempos del Edipo, de
las diferentecias anatómicas que sin ser un dato en si mismo, -
es real que existen, de la manera en que ese orden simbólico --
representado por el Otro, funciona como Código de dichas rela--
ciones, nos hablan también de la deuda simblica universal en --
todo los análisis de los padres que no quieren, que quitaron el
pecho, las cacas, y que fueron "victimas" de la prohibición del
incesto y de tener que amar al prójimo (celos con los nuevos -
hermanitos, el odio primario); de la esposa que habla de su --
carencia, de que siente un vacío, del hombre y su miedo a la --
vida y a perder al falo imaginario y su gozo, que hablan de la-
cicatriz de la represión; en fin, que la carencia nos habla del
Malestar en la Cultura y de ese orden, que el análisis escucha-
a partir de la demanda, hasta que hable el sujeto, la verdad.

Que el amor es lo verdadero, " Que la vida es más que
un viaje " (32), y pensar en el amor sólo como un orgasmo, aca-
so como lo dice M. Montrelay (33), " El orgasmo en el discurso-
nos conduce al punto en que el goce femenino está por determi--
narse como escritura ", y aún hay quienes piensan en el orgasmo

sólo como una respuesta fisiológica, y como medida y monumento del amor, las grandes histéricas, los orgasmos de los psicóticos, que se envuelven en nuevas angustias, según la intensidad del orgasmo; no, el amor se refiere a la sublimación, al lenguaje, a la elaboración de la imagen corporal, a la puesta en juego de castración, de la palabra que es el medio de saber; el otro " amor " es el descrito por Freud como delirio idealizante; y entre este tipo de " amor " está el que se dirige al líder, la psicología de las masas estudiada por Freud (34) así lo demuestra, es el deseo la fuerza de la ilusión en el sentido de delirio, no como la ilusión que puede llegar a ser (35): " La idea delirante, además de poseer una estructura mucho más compleja, aparece en abiertas oposición con la realidad. En cambio la ilusión no tiene que ser necesariamente falsa; esto es, irrealizable o contraria a la realidad ". Y esto nos lleva al terreno de la transferencia.

La transferencia es un concepto técnico que se refiere a la relación médico-paciente, y es definida por Freud así (36): " Esta carga (libido insatisfecha) se atenderá a ciertos modelos, se enlazará a uno de los clisés dados en el sujeto de que se trate o, dicho de otro modo, incluirá al médico en una de las series psíquicas que el paciente ha formado hasta entonces ". Y nos dice seguido, que el analista puede aparecer como el padre, la madre, la hermana, etc. Así el deseo insatisfecho, prohibido,

provoca la proyección de imágenes en la persona del médico; lo que constituye un delirio, puesto que esto no es verdad en términos de realidad exterior; además nos dice Freud que la transferencia es una resistencia, y como toda resistencia su fin es el encubrimiento de lo reprimido, pero Freud reconoce que el hombre sólo es sensible a los objetos que ha cargado afectivamente, los que no lo han sido no tiene influencia sobre dicho sujeto, y se refiere al narcisismo, y al difícil trabajo, o -- imposibilidad en algunos momentos, para la influencia del médico; así la transferencia aparece como posibilidad y resistencia dentro del tratamiento analítico; todavía resistencia que ha sido interpretada y reconocida como tal, se convierte en -- motor y progreso en la cura; la interpretación se refiere a -- modelos del pasado que no tienen relación con el presente, es decir con la persona del médico; y lo que se transfiere al analista es el deseo prohibido (transferencia positiva-erótica), el analista como representante imaginario del padre o madre -- fálico-Ley (transferencia negativa-duda-competencia etc.); -- las dos pulsiones toman su lugar en el análisis en la forma de transferencia, unidas a la Ley; y ambas transferidas a la persona del analista; que si no las interpreta y se identifica -- con estas figuras, toma ese lugar, y el poder sobre el paciente (sugestión), resultando grandes trabajos educacionales o -- ideológicos, cosa que sucede en la terapias que no reconocen la

-- transferencia.

Este poder de sugestión y de dominio, Freud lo refiere al niño pequeño que idealiza y teme al padre enorme y omnipotente; y al poder de su palabra e imagen, palabra que al ser -- escuchada aparece como una orden que hay que obedecer; la duda no es más que la contraparte de este proceso, el paciente duda del padre omnipotente y fálico, en un intento de desconocer su deseo, como es el caso común de los obsesivos, recuérdese a su padre muerto, y la ambivalencia intensa de esta estructura. La interpretación de la transferencia y su conciencia provoca el surgimiento de un significado, que es sentido como goce, de ahí que el gozo sea definido como el surgimiento de un nuevo significado y la situación analítica como un lugar de gozo: " El analista es el que invoca el goce " (37). El gozo de la verdad. -- Esto nos lleva a plantear el problema del amor como lo verdadero en la situación analítica; y contestamos que es cumplimiento de las leyes analíticas; asociación libre, atención flotante y la ley de abstinencia, del decir y no hacer en algunos casos, de la evitación del acting-out. El papel del habla es importante como lo señala Lacan en decir a medias (38); sólo hablando es posible llegar a la verdad del sujeto, y esta siempre es -- una verdad a medias, que pasa siempre por la significación de la castración y la sublimación que implica la palabra, así el acto sexual amoroso carnal y corporal es un medio para ser ---

significado por la sublimación del lenguaje en su devenir hacia la verdad que es el amor (39).

Esto viene a colación por el problema de la psicología de las masas y lo que Freud llama la " la miseria psicológica de las masas "

Freud no se refiere a que las masas no tengan remedio, sino a las masas actuales, en las que el líder, con los medios de comunicación y la base inconciente de los individuos, ejerce un poder de sugestión en la que esta base regresiva (el niño frente al padre fálico) permanece inconciente y sirve para los fines del poder. Así hay una proyección del superyó de los individuos de la masa hacia el líder, y una identificación entre los miembros de la masa, enlaces dados por las cargas libidinales inconcientes (transferidas), y las de muerte hacia otros grupos o naciones, así el modelo " familiar " infantil es clave en la psicología de las masas, el no develamiento de esta estructura su resorte; el poder con sus tácticas polivalentes vuelve a reproducirse al ignorar o conocer pero no develar a las masas esta base psicológica; otra vez el deseo y la Ley toman un primer plano psicológico, y su develamiento surge como una necesidad de progreso; el Malestar en la Cultura tiene como contraparte el Porvenir de una Ilusión; más para esto se requieren de muchos factores que rebasan al psicoanálisis, más este cumple su función científica,

al aproximarse a este conocimiento, quizá algún día las masas--
dejen esta miseria psicológica. La historia idealista quizá ---
llegue también a su fin, los héroes ya no serán sólo simples --
idealizaciones que sirvan a la manutención del poder. Así la--
historia antigua de México nos habla del culto al phalus (40), -
del árbol genealógico idealizado por el duelo de la rebelión, y
de las jerarquías que entre cañas con punta y pirámides que ha-
blan, hacían la pirámide del poder Ley-leyes, estas últimas----
(leyes) pueden ser cuestionadas; así en el paso de la Ley a--
las leyes, unas son necesarias y cumplen con los fines de la --
cultura, y otras, sólo para tener el poder y reproducirlo.

Para finalizar citaremos a Lacan (41): " El no es él-
mismo en tanto que satisface, puesto que debe dar lo que no tie-
ne a un ser que no lo es-lo que muy bien podría definir al ---
amor ". Esta es una conclusión de los tres tiempos del Edipo, y
se refiere al significante fálico, nos habla claramente de la -
dependencia con respecto al Otro, y de los avatares del devenir
de la verdad, en ese camino hacia la Cosa imposible, el eterno-
femenino en el hombre, y que Freud refiere así: madre, esposa,-
madre tierra (42). La verdad nunca es absoluta, es un devenir,-
es la vida y el viaje; no recetas, ni ideologías, es el errar--
del herrar (cicatriz de la represión); la verdad es el retor-
no eterno de lo reprimido hasta el significante fálico, así en-
todo el viaje que es la vida hacia la muerte, el triunfo final-

de la pulsión de muerte; el psicoanálisis enseña a gozar en la verdad, esa es la " esperanza " si así se quiere decir, mas no da recetas ni allana el camino en el sentido de ponerle un barniz a la realidad para que se vea más hermosa y como no es.

Finalizo este trabajo, esta aproximación psicoanalítica con una cita Freud de Historia del Movimiento Psicoanalítico (43): " Los hombres son fuertes mientras representan -- una idea fuerte; impotentes, cuando se oponen a ella ".

CONCLUSIONES.

Dentro del psicoanálisis, el deseo y la Ley han sido - objeto de un mayor estudio a partir de los trabajos de J. Lacan, en su estudio encontramos la relación que tenían con otros conceptos del psicoanálisis, y de los fenómenos estudiados por ésta disciplina; las formaciones sustitutivas, la cultura. Dentro de las formaciones sustitutivas, en el caso especial de la psicosis hay una obscuridad, de acuerdo al principio de incertidumbre sigtemática, encontramos que las diferentes teorías traían muchas - veces puntos contradictorios entre ellas, como el caso de la - - transferencia, o de la fijación en algún punto evolutivo; la resolución estaría en la situación psíquica, más que en las generalidades, y en una nueva revisión de los aportes hechos hasta -- ahora. Hay una mayor claridad dentro de la neurosis, chistes, -- sueños y actos fallidos, ahí el psicoanálisis, y su técnica han tenido grandes aportes, y el papel del deseo y la Ley como causa más fácil de comprobar. En la cultura, la represión y la incitación a la perversión se complementan en esa polivalencia cultural donde la vida, se mezcla con la muerte, como es el caso de - la ciencia nuclear; encontramos el papel del deseo que siempre - lo consideramos como inconciente en su definición específica de sustracción de la necesidad a la demanda, y por lo tanto inconciencia a partir del Complejo de Edipo, y señalamos al significante fálico, como el significante de la carencia y del poder --

imaginario, que tienen su Código en el Otro, que sería el inconciente freudiano. Otros problemas que quedan sin resolución son los aspectos metapsicológicos de la pulsión de muerte, aunque el trabajo se inclina más a la teoría de Laplanche, del vaciamiento de la energía libidinal como acción de muerte, más que una energía propia de la pulsión, pero al final, no se puede asegurar nada, y la metapsicología del deseo, queda como un punto abierto a la discusión. Al hacer el estudio del desarrollo evolutivo del deseo y sus significantes antes de quedar unidos a la Ley, encontramos -- que el deseo es siempre perverso en el sentido freudiano y que es el cumplimiento de la metáfora paterna, la sustitución del Nombre del Padre en lugar del deseo, lo que incluye al sujeto en un orden cultural y simbólico, lográndose la unión del deseo y la Ley.

El trabajo teórico se realizó a partir de la obra de Sigmund Freud, y de los desarrollos surgidos a partir de sus descubrimientos; quedando M. Klein y J. Lacan con sus seguidores -- como los más importantes en el tema del deseo y la Ley; aunque -- sabemos que no son los únicos. Como conclusión para futuros trabajos, se debe realizar un estudio sistemático de los diferentes conceptos y términos freudianos y neofreudianos a fin de analizarlos y definirlos con mayor precisión, que permita establecer la vinculación en base al desarrollo teórico e histórico de estudio del ser humano, y las técnicas aplicadas al mismo, que permitan --

establecer la vinculación en base al desarrollo teórico e histórico de estudio del ser humano, y las técnicas aplicadas al mismo, -- que permitan en primera instancia esclarecer la obra de Freud, -- para lo cual se debe leer la obra en todos sus aspectos, a fin -- de fundamentar la crítica; ya que el punto de partida en el conocimiento del inconsciente es Freud, y las diversas aproximaciones -- lo que realizan es enriquecerlo, ya que su obra deja abiertas muchas posibilidades, las cuales no han sido suficientemente estudiadas.

Para finalizar el deseo y la Ley, en su estudio cumple la función de la cultura, de la vida. Terminamos con una cita de G. Bachelard: "Toda nueva luz, proyecta nuevas sombras".

EL DESEO Y LA LEY. UNA APROXIMACION PSICOANALITICA.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

ABREVIATURAS : O.C.: OBRAS COMPLETAS.

T. : TOMO

P. : PAGINA (S) .

CAPITULO I: EL DESEO Y LA LEY. SEXUALIDAD Y MUERTE.

C.- Saussure, F., Curso de Lingüística General, Losada, P: 130-133.

I.- Freud, S., Psicoanálisis: Escuela Freudiana, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 290-2910.

2.- Freud, S., Historia del Movimiento Psicoanalítico O.C.T. (II), Biblioteca Nueva, P: 1895-1931.

3.- Levi Strauss, C., Las Estructuras Elementales - del Parentesco. Paidós P: 68.

4.- Lacan, J., La significación del Falo, Escritos-I, Siglo XXI, P: 285.

5.- Freud, S., La interpretación de los Sueños, O.-C.T (I), Biblioteca Nueva, P; 682.

6.- Freud, S., Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual O.C.T(II), Biblioteca Nueva, P: 1225.

7.- Laplanche, J., Vida y Muerte en Psicoanálisis, Amorrotu, P: 88.

8.- "Por el intermediario de la demanda, todo el pa

sado se entreabre hasta el fondo de la primera infancia, Demandar: el sujeto no ha hecho nunca otra cosa, no ha podido vivir sino por eso, y nosotros tomamos el relevo". La Dirección en - la Cura, Escritos I, Siglo XXI, P: 249.

9.- En los animales no hay "prueba de realidad", no - hay lenguaje, lo que hay son mecanismos biológicos que ante la estimulación dan conductas propias de la especie (hablamos de - animales inferiores sin entrar en el problema de un probable - aparato psíquico en animales superiores) Ver: Freud, S., Compen - dio de Psicoanálisis, O. C. T (III), Biblioteca Nueva, P: 3390.

Laplanche, J., Pontalis, J., Diccionario de Psicoaná - lisis, Labor, P: 206.

10.- Freud, S., El Instinto y sus Destinos, O. C. T - (II), Biblioteca Nueva, P: 2040.

11.- Laplache, J., Vida y Muerte en Psicoanálisis, -- Amorrortu, P: 17-18.

12.- "Las necesidades se subordinan a las mismas con - diciones convencionales que son las del significando en sus - dos registros: sincrónico de oposición entre elementos irredu - cibles, diacrónico de sustitución y combinación. por el cual - el lenguaje, aunque sin duda no lo llena todo, lo estructura - todo de la relación interhumana". Lacan, J., La dirección de - la cura, Escritos I, Siglo XXI, P: 250.

13.- Laplanche, J., Vida y Muerte en Psicoanálisis, -
Amorrortu, P: 16-36.

14.- "Que él pueda ser considerado como el represen--
tante original de esa Ley". Lacan J., Subversión del Sujeto y -
Dialéctica del Deseo en el Inconciente Freudiano, Escritos I, -
Siglo XXI, P: 325.

15.- Ibid, P: 326.

16.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nue-
va Visión, P: 87.

17.- Freud, S., Sobre la Sexualidad Femenina, O. C. T
(III), Biblioteca Nueva, P: 3088.

18.- Ibid, P: 3171.

19.- "Según supongo, hay en los dos sexos un cono- -
cimiento inconciente referente a la existencia del pene así co- -
mo de la vagina" Klein, M., El complejo de Edipo a la Luz de -
las ansiedades Tempranas, O.C.T (II), Paidós, P: 338.

20.- "Como quiera que sea, lo esencial de la genitali-
dad femenina debe girar alrededor del clítoris en la infancia.
La vida sexual de la mujer se divide siempre en dos fases: La-
primera de las cuales es de caracter masculino, mientras que -
sólo la segunda es de caracter femenino". Mas adelante dice -
Freud: "En el varón es entonces el descubrimiento de la castra-
ción, evidencia por la vista de los genitales femeninos, el --

que impone la Transformación del Complejo de Edipo, que lleva a la creación del Super-yó, y el que iniciá así todos los procesos que convergen hacia la inclusión del individuo en la Comunidad Cultural".

Freud, S., Sobre la Sexualidad Femenina, O.C.T (III) - Biblioteca Nueva, P: 3079-3080.

21.- Freud, S., Compendio de Psicoanálisis, O.C.T. -- (III), Biblioteca Nueva, P: 3408-3410.

22.- Freud, S., Sobre la Sexualidad Femenina, O.C.T.- (III), Biblioteca Nueva, P: 3077.

23.- Freud, S., Los Instintos y sus Destinos, O.C.T.- (II), Biblioteca Nueva. P: 2045-2048.

24.- Freud, S., Sobre la Sexualidad Femenina, O.C.T.- (III), Biblioteca Nueva, P: 3080.

25.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P: 85-88.

26.- Lacan, J., La Significación del Falo, I, Siglo - XXI. P: 279-289.

Lacan, J., La subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconciente Freudiano, Escritos I, Siglo XXI, P: - 305-339.

27.- Freud, S., Sobre las Transmutaciones de los Instintos y Especialmente del Erotismo Anal, O.C.T. (II), Biblioteca Nueva, P: 2034-2039.

28.- Klein, M., Estadios Tempranos del Complejos de Edipo, O.C.T. (II), Paidós, P: 339-342.

29.- Lacan, J., La Cosa Freudiana o el Sentido del Retorno a Freud en Psicoanálisis, Escritos I, Siglo XXI, P. -- 176.

30.- Freud, S., El Yo y el Ello, O. C. T (III), Biblioteca Nueva, P: 2710-2716.

31.- "Estas experiencias son razón más que suficientes para coger de nuevo nuestro antiguo concepto de defensa, - que puede abarcar todos estos procesos tendientes a un mismo fin- a la protección del yo contra las exigencias de los instintos - y subordinar a él la represión como un caso especial". Freud, S., Inhibición, Síntoma y Angustia, O. C. T (III), Biblioteca Nueva, P: 2878.

32.- Freud, S., Compendio de Psicoanálisis, O. C. T.- Biblioteca Nueva, P: 3407.

33.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P: 85-88.

34.- Klein, M., Una contribución a la Génesis de los Estados Maniacodepresivos, O. C. T. (II), Paidós, Paidós, P: - 259.

35.- "El Análisis nos demuestra en todo caso que el sueño posee realmente un sentido y que este es el de una realización de deseos". Más adelante escribe: "El sueño es la reali-

zación (disfrazada) de un deseo reprimido" Freud, S., Interpretación de los Sueños, O.C.T (I), Biblioteca Nueva, P: 2017-2034.

36.- Freud, S., Introducción al Narcisismo, O.C.T. -- (II), Biblioteca Nueva, P: 2017-2034.

37.- "El Pecho bueno es admitido y llega a ser parte del yo, de modo que el niño que antes estaba dentro de la madre, tiene la madre dentro de si" Más adelante: "He mencionado en forma repetida la hipótesis de que el objeto bueno primario, el pecho de la madre forma el núcleo del yo y contribuye virtualmente a su crecimiento". Klein, M., Envidia y Gratitud-O.C.T. (VI), Paidós, P: 15, 16.

38.- Ibid, P: 31.

39.- Klein, M., Sobre el Desarrollo del Funcionamiento Mental, O. C. T. (VI) Paidós, P: 92.

40.- Freud, S., Inhibición , Síntoma y Angustia, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2863.

41.- Ibid, P: 2863.

42.- "En ambos casos sufriría el yo, que ha sojuzgado a la libido por medio de la identificación, el castigo que por tal acción le impone el super-yo, utilizando la agresión mezclada a la libido". Freud, S., El YO y el Ello, O.C.T (III), - Biblioteca Nueva, P: 2725.

43.- Laplanche, J., Vida y Muerte en Psicoanálisis, -

Amorrortu, P: 144-170.

44.- Held, R., Problemas Actuales de la Cura Psico--
análítica, Amorrortu, P: 34-35.

45.- Freud, S., El Yo y el Ello, O.C.T (III), Biblio
teca Nueva, P: 2720-2730.

46.- Laplanche, J., Vida y Muerte en Psicoanálisis,-
Amorrortu, P: 144-170.

47.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nue
va Visión, P; 85.

CAPITULO LI.

EL DESEO Y LA LEY. FORMACIONES SUSTITUTIVAS.

1.- "Creemos ha de sernos ahora muy ventajoso adoptar de nuevo nuestro dicho antiguo concepto de defensa, empléandolo como designación general de todas las técnicas de que el yo se sirve en conflicto eventualmente conducentes a la neurosis y reservando el nombre de represión para un método especial de defensa que la orientación de nuestras investigaciones nos dio primero a conocer". Freud, S., Inhibición, Síntoma y Angustia, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2877.

2.- "No nos es posible determinar todavía de que manera se enlazan, mezclan y alían entre si tales instintos; pero es indudable que su combinación es un hecho regular". Freud, S., El Yo y el Ello, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2717.

3.- Freud, S., Psicoanálisis y Teoría de la Libido -- O.C.T(III), Biblioteca Nueva, P: 2661.

4.- Paz, J. R., Psicopatología. Sus fundamentos Dinámicos, Nueva Visión.

5.- "Con este principio postulamos la existencia de un núcleo patogenético central de naturaleza depresiva del que todas las formas clínicas resultarían tentativas de desprendimiento". Pichon-Riviere, E., La Psiquiatría. Una Nueva Problemática, T (II), Nueva Visión, P: 360.

5.- "En este esquema en efecto permite demostrar las relaciones que se refieren a los estadios pre-edípicos que por supuesto no son inexistentes, pero analíticamente impensables (como la obra vacilante pero guiada de la señora Melanie Klein lo pone suficientemente en evidencia), sino a los estadios pre genitales en cuanto que se ordenan en la retroacción del Edipo!" Lacan, De una cuestión Preliminar a Todo Tratamiento posible de la Psicosis, Escritos II, Siglo XXI, P: 240.

6.- Freud, S., La interpretación de los Sueños, O.C.-T (I), Biblioteca Nueva, P: 669.

7.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P: 94.

8.- Freud, S., La Iniciación del Tratamiento, O.C.T - (II), Biblioteca Nueva, P: 1661-1674.

9.- Laplanche, J., ¿Hay que quemar a Melanie Klein?.- Conferencia en la Aula Magna de la Facultad de Psicología, - - U.N.A.M. 27 de marzo de 1981.

10.- Lacan, J., De una Cuestión Preliminar a todo el Tratamiento Posible de la Psicosis, Siglo XXI, P: 232.

11.- Freud, S., Introducción al Narcisismo, O.C.T - - (II), Biblioteca Nueva, P: 2017-2034.

12.- Psichon-Riviere, E., La Psiquiatría, Una Nueva - Problemática, T (II) Nueva Visión, P: 367.

13.- Nasio, J. (Compilador), Acto Psicoanalítico, Nue

va Visión, P: 7-86.

14.- Freud, S., Observaciones Psicoanalíticas Sobre un Caso de Paranoia, (SCHREBER) , O.C.T(II), Biblioteca Nueva, 15-05.

15.- Ibid, P: 1509.

16.- "El comienzo temprano de la culpa parece ser una de las consecuencias de la envidia excesiva... El hecho de que el periodo mas temprano (es decir), durante la posición esquizo paranoide, la culpa prematura incrementa la persecución y la deintegración, trae como consecuencia el fracaso de la posición-depresiva". Klein, M., Envidia y Gratiitud, O.C.T (VI), Paidos - P: 317.

17.- Winnicott, D.W., Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, Laia, P: 313-331

18.- Ibid, P: 301-313.

19.- Freud, S., Introducción al Narcisismo, O.C.T (II) - Biblioteca Nueva. P. 2027.

20.- Freud, S., Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 2334-2344.

21.- Paz, J.R., Psicopatología. Sus Fundamentos Dinámicos, Nueva Visión, P: 32-35.

22.- "Los complejos familiares desempeñarán una función formal en la psicosis... en las neurosis los complejos cumplen una función causal".

23.- Lacan, J., De la Cuestión Preliminar a Todo Tratamiento Posible de la Psicosis, Escritos II, Siglo XXI, P: 262.

24.- Laing, R. D., El Yo dividido, Fondo de Cultura Económica. P: 13-145.

25.- Foucault, M., Historia de la Locura en la Epoca Clásica, Fondo de Cultura Económica, P: T (II) 24-66.

26.- Laing, R. D., El Yo dividido, F. C. E., P 13-145.

27.- "Todo el espesor de la criatura real se interpone en cambio para el sujeto entre el goce narcisista de su imagen y la enajenación de la palabra donde el Ideal del Yo ha tomado el lugar del Otro" Lacan, J., de la Cuestión Preliminar a Todo tratamiento Posible de la Psicosis, Escritos II, Siglo XXI, P: 257.

28.- Ibid, P: 225.

29.- Freud, S., Fetichismo, O. C. T..(III), Biblioteca Nueva, P: 2294.

30.- Ibid, P: 2295.

31.- Nasio, J. (Compilador), Acto Psicoanalítico, Nueva Visión, P: 786.

32.- Ibid, P: 7-86.

33.- Lacan, J., De la Cuestión Preliminar de Todo tratamiento Posible de la Psicosis, Escritos II, Siglo XXI, P: - - 268.

34.- Freud, S., Inhibición, Síntoma y Angustia, - -
O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2839.

35.- "Puedo por tanto afirmar, en general, que el -
síntoma histérico no nace sino cuando dos realizaciones de de-
seos, contrarias y procedentes cada una de un sistema psíqui-
coa distinto, pueden coincidir en una expresión". Freud, S.,-
La Interpretación de los Sueños. T (I), Biblioteca Nueva, P:-
691.

36.- Laplanche, J., La Angustia en la Neurosis, Nue
va Visión, P 27.

37.- Freud, S., Lecciones Introdutorias al Psico--
análisis, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 2345-2357.

38.- Ibid, P: 2365.

39.- Ibid, P: 2366.

40.- Laplanche, J., La Angustia en las Neurosis, Nue
va Visión, P: 48.

41.- Freud, S., Inbibición, Síntoma y Angustia, O.-
C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2877.

42.- Caruso, I., La Separación de los Amantes, Siglo
XXI.

43.- Freud, S., Lecciones Introdutorias al Psicoaná
lisis, O.C.T (II), Biblioteca Nueva. P: 2283-2284.

44.- Freud, S., La Disposición a la Neurosis Obsesi
va O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1740.

45.- "A mi juicio obraremos acertadamente aceptado, - en general, y sobre todo en los neuróticos, la existencia del Complejo de Edipo Completo. La investigación psicoanalítica -- nos muestra que una gran mayoría de casos desaparece uno de -- los componentes de dicho complejo quedando solo huellas visi-- bles. Queda así establecida una serie, en uno de cuyos extre-- mos se halla el Complejo de Edipo normal positivo, y en el - - otro, el invertido negativo, mientras que los miembros interme-- dios nos revelan la forma completa de dicho completo, con dis-- tinta participación de sus dos componentes". Freud, S., El Yo y el Ello, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2713.

47.- Freud, S., Mas Allá del Principio del Placer, -- O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 2536.

48.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P: 117-124.

49.- Freud, S., Análisis de un Caso de Neurosis Obsesiva (Caso el Hombre de las Ratas). Historia de una Neurosis - Infantil (Caso del Hombre de los Lobos), O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1441-1486; 1941-2009.

50.- Ibid, .

51.- Klein, M., Envidia y Gratitud, O.C.T (VI), Paidós, 37-45.

52.- Ver Referencia 45.

53.- Bleichmar, H., Introducción al Estudio de las Persersiones, Nueva Visión, P: 21-91.

54.- Freud, S., Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco Años (Caso Juanito), O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: - 1366.

55.- Laplanche, J., La Angustia en la Neurosis, Nueva Visión, P: 77-133.

56.- Nasio, J., (Compilador), Acto Psicoanalítico, Nueva Visión, P: 159-182.

57.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P: 123.

58.- Anónimo, El Libro de las Mil y Una Noches, Aguilar, T (I), P: 518.

59.- Freud, S., Fantasías y su Realción con la Bisexualidad, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1349-1253.

60.- Freud, S., Teorías Sexuales Infantiles, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1262-1271.

61.- Freud, S., Tres Ensayos para una Teoría Sexual- O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1187.

62.- Freud, S., Recuerdo, Repetición y Elaboración, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1683-1688.

63.- Freud, S., Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 2388.

64.- Freud, S., Sobre la Psicogénesis de un Caso de-

Homosexualidad Femenina, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: --
2545-2562.

65.- Bleichmar, H., Introducción al Estudio de las -
Perversiones, Nueva Visión, P: 91-124.

66.- Freud, S., Fetichismo, O.C.T (III), Biblioteca-
Nueva, P: 2295.

67.- Ibid, P: 2294.

68.- Nasio, J., (Compilador), Acto Psicoanalítico, -
Nueva Visión, P: 119-132.

69.- Freud, S., El Malestar en la Cultura, O.C.T (III)
Biblioteca Nueva, P: 3027.

70.- Freud, S., Psicopatología de la Vida Cotidiana--
O.C.T (I), Biblioteca Nueva, P: 755-930.

71.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nue-
va Visión, P: 67-77.

72.- Freud, S., Compendio de Psicoanálisis, O.C.T - -
(III), Biblioteca P: 3390.

73.- Freud, S., La Interpretación de los Sueños, - -
O.C.T (I), Biblioteca Nueva, P: 349-713.

CAPITULO III.- EL DESEO Y LA LEY. LA CULTURA.

1.- Freud, S., Psicología de las Masas y Análisis del Yo, O.C.T (III), Biblioteca Nueva P: 2563.

2.- "Que es el lugar del Código, situado en el Otro - él es el compañero del lenguaje". Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P: 69.

3.- Freud, S., Moisés y la Religión Monoteísta: Tres-Ensayos, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 3311-3314.

4.- "Entendemos por estructuras elementales los sistemas cuyo nomenclatura permite determinar en forma inmediata el círculo de los parientes y allegados, vale decir, los sistemas que perciben el matrimonio con cierto tipo de parientes o, si se prefiere, aquellos sistemas que, al definir a todos los miembros del grupo como parientes, distinguen entre ellos dos categorías: los cónyuges posibles y los cónyuges prohibidos".- Levi-Strauss, C., Las Estructuras Elementales del Parentesco, Paidós, P: II.

5.- Freud, S., Totem y Tabú, O.C.T (II) Biblioteca Nueva, P: 1747-1758.

6.- "El Nombre del Padre aparece así como fundamento del orden jurídico: es lo que puede quitar y dar la vida al borrar al sujeto de la memoria de sus conciudadanos y al arrojarlo fuera de los límites del hogar patrio. Sin Pasaporte". Brausntein, N. (Compilador), A Medio Siglo del Malestar de la Cul

tura, Siglo XXI, P: 206.

7.- Lacan, J., De una Cuestión Preliminar a Todo tratamiento Posible de la Psicosis, Escritos II, Siglo XXI, P: -- 217-268.

8.- Freud, S., Tres Ensayos para una Teoría Sexual, - O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1170.

9.- Freud, S., Totem y Tabú, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1758-1850.

10.- Freud, S., Moisés y la Religión Monoteísta: Tres Ensayos, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 3289.

11.- Ibid. P: 3313.

12.- "El yo se defiende contra el peligro mediante el proceso de la represión, El Impulso instintivo es inhibido de-- alguna manera y su motivación olvidada, junto con las percep-- ciones y representaciones que le corresponden". Ibid, P: 3318.

13.- Braunstein, N., (Compilador), A Medio Siglo del Malestar en la Cultura, Siglo, XXI, P: 33-40.

14.- Ibid, P: 109.

15.- Ibid, P: 51.

16.- Ibid, P: 191-228.

17.- Caruso, I, La Separación de los Amantes, Siglo - XXI.

18.- Lacan, J., La Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconciente, Escritos I, Siglo XXI, 305-339.

- 19.- Freud, S., Moisés y la Religión Monoteísta Ensayos, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 3318.
- 20.- Lacan, El Amor, Revista Lutz # 1.P: 5-49.
- 21.- Freud, S., La Moral Sexual, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1249-1262.
- 22.- Ver referencia 19, P; 3320.
- 23.- Freud, S., Personajes Psicopáticos en el Teatro-O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1272-1277.
- 24.- Pfreud, S., Moisés y la Religión Monoteísta: - - Tres Ensayos, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 3241-3324.
- 25.- Lacan, J., El Amor, Revista Lutz #1. P: 5-49.
- 26.- "Freud presintió que estaba a punto de reconocer la ley del padre, fundamental en la organización psíquica, pero temía pagar con su vida el precio de su trabajo", Anzieu, - El Auto-análisis de Freud, T (I), Siglo XXI, P: 217.
- 27.- "Apenas puede dudarse que el protagonista y el coro de la tragedia griega representan precisamente a este héroe rebelde y a la horda fraterna". Freud, S., El Moisés y la Religión Monoteísta: Tres Ensayos, O.C.T (III), Biblioteca Nueva, P: 3292.
- 28.- Ibid, P: 3293.
- 29.- Ibid, P; 3254.
- 30.- Foucault, M., Historia de la Sexualidad, T(I) Siglo XXI, P: 7-61.

- 31.- Braunstein, N. (Compilador), A Medio Siglo del - Malestar en la Cultura, Siglo XXI, P: 137-169.
- 32.- Lacan, J., El Amor, Revista Lutz #1, P: 13.
- 33.- Nasio, J. (Compilador), Acto Psicoanalítico, Nueva Visión, P: 220.
- 34.- Ricoeur, P., Freud. Una Interpretación de la Cultura, Siglo, XXI.
- 35.- Freud, S., El Porvenir de una Ilusión, O.C.T (--- III), Biblioteca Nueva, P; 2977.
- 36.- Freud, S., La Dinámica de la Transferencia, T 11 (II) O.C.T Biblioteca Nueva, P; 1649.
- 37.- Nasio, J., Aquiles o el Analista, Revista Lutz - # 1. P: 87.
- 38.- "No hay ninguna forma de captar el trabajo sino- en un discurso". Lacan, J., Decir a Medias, Revista Lutz # 0.- P: 5.
- 39.- Freud, S., El Malestar en la Cultura, O.C.T (III) Biblioteca Nueva, P: 3049.
- 40.- Riva Palacio, V., México, A Través de los Siglos, T (I), Cumbre P; 262.
- 41.- Lacan, J., Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión, P; 113.
- 42.- Freud, S., El Tema de la Elección de un Cofrecillo, O.C.T (II) Biblioteca Nueva, P: 1868-1876.

43.- Freud, S., Historia del Movimiento Psicoanalítico, O.C.T (II), Biblioteca Nueva, P: 1930.

Bibliografía General de la Obra: EL DESEO Y LA LEY. UNA APROXIMACION PSICOANALITICA.

- Anzieu, D., El Autoanálisis de Freud, T (I, II), Siglo XXI.
- Anzieu, D., otros, El Trabajo Psicoanalítico en los Grupos, -- Siglo XXI.
- Bachelard, G., La Formación del Espíritu Científico, Siglo XXI.
- Benveniste, E., Problemas de Lingüística General, Siglo XXI.
- Bleger, J., Temas de Psicología, Granica.
- Bleichmar, H., Introducción al Estudio de las Perversiones, Nueva Visión.
- Braunstein, N., otros, Psicología: Ideología o Ciencia, Siglo XXI.
A Medio Siglo del Malestar en la Cultura, Siglo XXI.
- Caruso, I., La Separación de los Amantes, Siglo XXI.
- Foucault, M., Historia de la Locura en la Época Clásica, Fondo de Cultura Económica. Historia de la Sexualidad. I, Siglo XXI.
- Freud, A., El Yo y los Mecanismos de Defensa, Paidós.
- Freud, S., Obras Completas (I, II, III), Biblioteca Nueva.
- Fromm, E., El Miedo a la Libertad, Paidós.
El Corazón del Hombre, Fondo de Cultura Económica.
El Lenguaje Olvidado, Hachette.
- Haley, J., Tácticas de Poder de Jesucristo, Tiempo Contemporáneo.
- Held, R., Problemas Actuales de la Cura Psicoanalítica, Amorror tu.
- Horney, K., La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo, Paidós.
- Klein, M., Obras Completas, Paidós.
- Lacan, J., La Familia, 904 Buenos Aires.

Las Formaciones del Inconciente, Nueva Visión.
Escritos, Siglo XXI.

- Laing, R.D., El Yo Dividido, Fondo de Cultura Económica.
- Laplanche, J., Vida y Muerte en Psicoanálisis, Amorrortu.
La Angustia en las Neurosis, Nueva Visión.
- Laplanche, J., Pontalis, J., Diccionario de Psicoanálisis, Labor.
- Langer, M., Cuestionamos, Granica.
- Leclair, S., Matan a un Niño, Amorrortu.
- Levi-Strauss, C., Las Estructuras Elementales del Parentesco, Paidós.
- Liberman, otros, Psicoanálisis: Adaptación o Cambio, Rodolfo-Alonso.
- Marcuse, H., La Vejez del Psicoanálisis, Progreso.
- Masters, W., Johnson V., Respuesta Sexual Humana, Inter-médica.
- Nasio, J., otros, Acto Psicoanalítico, Nueva Visión.
- Neill, A. S., Summerhill, Fondo de Cultura Económica.
- Paz, J. R., Psicopatología, Nueva Visión.
- Pichon-Riviere, E., La Psiquiatría. Nueva Problemática, T (I, -- II), Nueva Visión.
- Reich, W., Sex-Pol, Ediciones de Bolsillo.
La Psicología de Masas del Fascismo, Roca.
- Revista Imago, 1-4.
- Revista Lutz, 0-1.
- Reik, T., La Necesidad de Ser Amado, Diana.
- Ricoeur, P., Freud, Una Interpretación de la Cultura, Siglo -- XXI.
- Rozitchner, L., Freud y los Límites del Individualismo Burgués Siglo XXI.

Saussure, F., Curso de Lingüística General, Losada.

Seagal, H., Introducción a la Obra de M. Klein, Paidós.

Thompson, C., El Psicoanálisis, Fondo de Cultura Económica.

Winnicott, D. W., Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, Laia.